PORTE PAGO

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

PORTE PAGO

REDACCION: BELGRANO 2545 104 — BUENOS AIRES, MAYO DE 1921 — AÑO XIII — NÚM. 104

La ofensiva de la Liga Patriótica

"ADVERTENCIA DEFINITIVA"

Por medio de unos carteles murales, la Liga Patriótica Argentina hizo saber cuáles eran sus propósitos acerca de los trabajadores.

No se proponía romper huelgas ni nada que pudiese perjudicar a los trabajadores. Diríase, al leer el cartel, que sus inspiradores querían dar la impresión de que la Liga es una institución benefactora y no un ejército blanco, con otra misión, además, no común a ningún ejército: la de fomentar el amarillismo, organizarlo y luego emplearlo como arma de destrucción sindical.

La Liga Patriótica posee doble naturaleza, si bien ambas maneras de ser pueden amalgamarse y completarse perfectamente: es un ejército irregular destinado a usar de la fuerza en defensa de los privilegios de los ricos y a la vez una institución civil que se propone destruir la organización obrera por métodos obreros; para este fin trata de debilitar la organización proletaria fundada contra ella organizaciones de crumiros. En total, la Liga Patriótica es una entidad burguesa que resume en sí el *fascismo* de Italia y el *sindicalismo libre* de España. ¡Es un verdadero peligro para la clase trabajadora!

Como tal estaba caracterizada la Liga antes de su *advertencia definitiva* hecha a los trabajadores. Y, para que nadie abrigase dudas sobre su verdadero carácter y propósitos, malamente disfrazados en el hipócrita cartel, se apresuró a organizar una matanza de trabajadores, eligiendo para escenario de la misma a la ciudad de Gualeguaychú.

En esta ciudad, la Liga se presentó en su verdadero aspecto militar, con sus brigadas de caballería y sus infantes, con sus correspondientes jefes, amén del estado mayor cuyo generalísimo es el aventurero Carlés.

La intervención en el puerto de la Capital, al flanco de la Asociación Nacional de zánganos, y no del trabajo como a sí misma se llama esa corporación, vino a poner de relieve el otro aspecto de la Liga. Aquí fué el amarillismo el que hizo su irrupción, despojado de todo atributo militar que en Gualeguaychú costó la vida a varios trabajadores.

Tomada en el verdadero sentido que los hechos sugieren, la *advertencia definitiva* de la Liga indica en ella todo lo contrario de lo que han dicho los redactores del referido cartel. Es una liga de asesinos de trabajadores que, para mejor cumplir su criminal misión, se ajustan a procedimientos militares; y es a la vez una institución de rompehuelgas, destinada a fomentar el amarillismo con el propósito de destruir los sindicatos obreros y someter a éstos a la voluntad de los haraganes que componen la Asociación Nacional del "Trabajo". Gualeguaychú y el puerto de la Capital son dos buenos ejemplos, si hechos anteriores, aunque de menor cuantía, no lo hubieran demostrado sobradamente.

LA DIVISIÓN OBRERA FOMENTA EL CRECIMIENTO DE LA LIGA

La Liga es el resultado de la voluntad del capitalismo que opera en el país. Surgió por inspiración de la Asociación Nacional del "Trabajo" en un momento de angustia para la burguesía. La misma Asociación es un fruto de ese momento de pánico. Triunfante la revolución en Rusia, después de la formidable arremetida contra la democracia burguesa personificada por Kerensky; maltratado a la sazón el capitalismo en Baviera y Hungría; sacudidos los cimientos económicos de la sociedad burguesa en todas partes, nuestra burguesía se creyó abocada a la terrible prueba de la revolución expropiadora y se armó por su cuenta, en las dudas de que el poderío del Estado no fuese tanto que no pudiese impedir la acción decisiva de las clases trabajadoras. Así nació la Liga, ejército irregular al servicio de la burguesía, destinado a reforzar el poder del Estado, que lógicamente lo es también de la burguesía.

Pero si a la voluntad de la burguesía se debe ese engendro, a la carencia de voluntad en los trabajadores se debe su desarrollo. La división, fruto de la mala voluntad proletaria, expresión de torpeza y acusación de falta de inteligencia, abonó el crecimiento de esa institución criminal. Lo que no era sino una pandilla de burgueses desacreditados, y en disposición de servir a quien pagase bien, ha ido tomando cuerpo, infiltrándose por los intersticios de la división obrera, y lograr incorporar al núcleo primitivo todos los elementos maleantes de la República, los vividores del orden y del patriotismo porque no quieren trabajar. La Liga, capitaneada por Carlés, creció de esa manera, y hoy es el día que los malhechores de la Capital cuentan con sus representantes en muchas localidades del interior. La pandilla se ha multiplicado; ahora hay pandillas en todas partes.

El rápido crecimiento dió audacia a la Liga. Se armó, fomentó el crumiraje cuanto pudo, para más tarde realizar el malón de Gualeguaychú y posteriormente dar un asalto al puerto de la Capital.

No es necesario un gran esfuerzo de imaginación para comprender que si el proletariado estuviese unido, no se hubiese efectuado el crimen de Gualeguaychú ni el intento de destruir la organización de los obreros del puerto de la Capital. Una organización regional única, que pusiese freno a los desmanes de los desalmados patriotas, ejerciendo represalias que hiriesen la economía burguesa cada vez que un crimen se efectuase, tendría la virtud de moderar las impulsividades de esos sicarios, quienes no repetirían un crimen ante el convencimiento de que sus resultados serían desastrosos para sus vidas e intereses.

La división garantiza la impunidad de que disfrutan los malvados. Asesinan en Gualeguaychú y sólo los proletarios de la localidad contestan con una huelga. Intervienen en el puerto de la Capital guiados por fines tenebrosos, y la división dificulta la reacción proletaria ante un hecho incalificable. Si los crímenes de Gualeguaychú pudieron pasarlos por alto los trabajadores debieron, cuando menos, servirles de antecedente para que todos aunasen las voluntades, al solo fin de arrojar definitivamente de los dominios del trabajo a la horda que intentó invadirlos. Pero la división, permitió la intentona del puerto a pocos días de la matanza en el interior.

La Liga continuará en sus fechorías. Funda su éxito en la división obrera. Sus actividades en contra de la clase trabajadora no encontrarán una justa correspondencia a causa de las circunstancias creadas por la incapacidad de los mismos trabajadores. Ella es unida y se mueve a una sola orden. Los trabajadores están desunidos y entregados a múltiples direcciones. En tal situación las ventajas serán para la Liga, que sabe sacar partido de una buena organización que los proletarios aún no aprendieron a aprovechar, no obstante sus veinte años de práctica sindical.

COINCIDENCIA SUGESTIVA

Con la ofensiva liguista coincide la prédica antifusionista de determinados elementos. Ambas acciones se desarrollan paralelamente como si obedeciesen a un plan único y a una dirección común. Las doctrinas que diferencian una y otra acción no desvirtúan esta terrible verdad: que en nombre de conceptos revolucionarios se favorece las operaciones de la Liga, y que en nombre del patriotismo la Liga saca partido de esos postulados divisionistas que se amparan en teorías de revolución. Un contrasentido aparente crea una situación real, por la cual se asesina a los trabajadores intentando destruir sus organizaciones de clase.

La división, teorizada y justificada por algunos, viene a ser la parálisis del proletariado que la Liga sabe aprovechar para asestar sus golpes de muerte. El ideal de los antifusionistas se materializa con el asesinato de los trabajadores y culminaría si la división fuese más profunda, al extremo de que no resistiese el embate de la coalición capitalista.

Demás está decir que el objetivo de los fascistas criollos es el mismo de los antifusionistas. La identidad en el resultado de la acción de ambos bandos es indiscutible y por ello creemos que ha llegado la hora de reflexionar sobre las posibles concomitancias entre elementos que explotan ideas opuestas entre sí, quizá para mejor favorecer intereses comunes en el fondo.

¡Viva la acción directa!

La burguesía italiana ha respirado de satisfacción. El partido socialista que amenazaba retirarse de los comicios, resolvió por inmensa mayoría acudir a ellos para elegir representantes propios al parlamento.

Por la satisfacción que demostró la burguesía italiana ante esa resolución socialista, queda evidenciado el valor del parlamentarismo. Temblaba ante la idea de la abstención socialista, pero ahora se siente segura con su colaboración.

Tiene razón esa burguesía y sobrados motivos para estar satisfecha. El parlamento utilizado por sus adversarios, no implica para ella un peligro, sino que, al contrario, es una garantía de estabilidad, por cuanto alienta en las clases trabajadoras la ilusión de que sus diputados han de emanciparlas. Sin parlamentarismo esa ilusión desaparecería y los trabajadores ansiosos de emancipación utilizarían sus recursos naturales, la acción directa, que sin duda alguna los conduciría a donde jamás los llevará la lucha parlamentaria.

Las disquisiciones doctrinarias antiparlamentarias no valen lo que ese formidable argumento que el hecho de Italia nos ofrece para ver en el parlamentarismo un recurso de consolidación burguesa. Si él fuese revolucionario se alegrarían los burgueses por la abstención socialista; pero como es conservador sólo se sienten seguros y satisfechos cuando los trabajadores lo utilizan en la ingenuidad de que por ese medio han de emanciparse.

Prestigian esa participación electoral, aduciendo razones de emancipación proletaria, todos los politicantes que han combatido la verdadera emancipación del proletariado italiano cuando ella asomaba en la expropiación de las fábricas.

SPARTACUS.

Frente a frente

Una vez más, los organismos obreros tienen frente a sí, en forma airada y provocativa, a la célebre Liga Patriótica-Patronal, que con el ropaje de circunstancias, esto es, la bandera, el orden, la familia y otros menesteres, pretende aniquilar las fuerzas sindicales.

Vano intento sólo concebible por cerebros que, como el del jefe máximo de la tribu—léase Carlés,—es un laboratorio de proyectos criminales.

Debemos prepararnos a resistir la cruzada con toda valentía; nada de vacilaciones, el que no se defienda caerá bajo el plomo liguista y de nada le valdrán las protestas ni los mitines.

La provocación ha sido lanzada con todo descaro, y la intención de quebrar la organización sindical no se oculta, como en casos anteriores ya demostrado: son bien categóricas las órdenes del día y circulares de la criminal "liga".

Su presidente, el que preparó la reciente masacre de Gualeguaychú y que trata de sembrar el terror entre los trabajadores del interior del país, lo acaba de declarar sin términos medios: "hay que vigilar los locales y diarios obreros y a los "agitadores de profesión""; amén de otras no menos belicosas y "estratégicas" instrucciones.

¿Qué más se quiere, para ponerse en guardia? No creemos que debamos esperar que se nos venga a sacar de los locales para preparar nuestra defensa, pues ya sería tarde.

No, camaradas; las balas no se contestan con discursos ni protestas, ni tampoco con recordar nuestros muertos.

Es necesario mirar el asunto con un criterio más realista; si las hordas carlesianas nos llevan a la pelea, recojamos el guante. Somos muchos más que ellos y con una causa muy grande y muy noble que defender.

Pero no confiemos solamente en la justicia y nobleza de nuestra causa, que esto no agujerea el cuero de ningún liguista, hay que hacer entrar en esos cuerpos de alimañas balas y más balas.

No nos ocurra lo que en casos anteriores en los que no estaban muy preparados y que nos tuvimos que resignar mansamente.

Los momentos no son para vacilaciones sino de prepararse, que en este caso como en todos, triunfará, no el que tenga razón y derecho, sino el que tenga más fuerza y valor.

Para cada compañero que caiga, que caigan sin vida cinco liguistas, y de esta manera las bravuconadas del jefe de los tenbrosos se terminarán. Si esto no se hace, habrá "liga para rato y también muchos Carleses.

La disolución de la famosa liga de bandoleros no es obra del gobierno con un simple decreto, pues ello no pasaría de una hábil maniobra: la "liga" de Carlés y todas las ligas que han existido, existen y existirán—mientras haya capitalismo—se disolverán por la fuerza de las balas y no por la de los decretos, por enérgicos que ellos sean.

A armarse, pues.

¡Ojo por ojo y diente por diente!

CASIMIRO.

La unidad

La clase obrera del país hállase frente a uno de los problemas más fundamentales que haya podido planteársele, desde la iniciación de su vida orgánica. Nos referimos a la unidad de todas las fuerzas sindicales, según lo resuelto en el XI Congreso de la F. O. R. A. y aceptado posteriormente por todos los organismos representativos de la clase obrera organizada sindicalmente.

Por tratarse, pues, de una cuestión que afecta a todos los obreros sin excepción, no creemos obvio puntualizar algunas observaciones que nos sugiere el amplio debate que sobre asunto tan importante se está haciendo en la prensa y en la tribuna obreras y no obreras.

No faltan en esta ocasión—para mal de la clase trabajadora,—como no han faltado nunca las opiniones "autorizadas" de sujetos que cuando opinan sobre cuestiones que afectan a los trabajadores, lo hacen tan mal y tan a destiempo, que por poco suspicaces que seamos, llegamos a la triste conclusión de que los "opinadores" de marras lo que menos les interesa es que el asunto planteado se resuelva tal y como conviene a los intereses de la clase obrera organizada.

Nos referimos a la plaga de periodistas "revolucionarios", caballeros del ideal, que como no agachan el lomo en el taller, en la fábrica o en la usina, poco puede interesarles nuestra situación de explotados y, por consecuencia, nuestros problemas.

A poco que se analice la actitud de los tales "señores", se descubre en ella el propósito extraño, cuando no mercantilista, de la generosa "cooperación" intelectual.

En estos momentos de expectativa para los trabajadores, por la proximidad misma del congreso de fusión, aparecen como hongos los "censores" a sueldo... de la policía, con sus ladridos de verdaderos perros, poniendo reparos y chicanas con el propósito bien manifiesto de impedir la realización de la más grande de las aspiraciones de todos los obreros sinceros: la unidad.

¿Lo conseguirán? No lo creemos. La fusión de las fuerzas obreras es el anhelo de todos los trabajadores, que sienten en carne propia la explotación capitalista y por ser una necesidad algo material, no podrán evitar con sus discursos y chicanas infames los que con la división tienen mucho que ganar en perjuicio de la clase explotada.

Los obreros conscientemente organizados deben estar alerta y prepararse a combatir a esa "plaga" y con el mismo entusiasmo y de-

cisión que si se tratara de verdaderos liguistas o rompehuelgas.

No hay que olvidar, camaradas, que los peores enemigos son los que se presentan disfrazados, y este es el caso de los individuos que citamos, los cuales hacen campaña antifusionista, en nombre de ideales y conceptos que nunca tuvieron ni pudieron sentir, por su misma condición de parásitos sociales.

Para los que dentro mismo de las organizaciones obreras se permitieran hacer la propaganda antifusionista, el mejor remedio es, a no dudarlo, la resolución tomada por los compañeros choferes, los cuales con el tino y energía que debe caracterizar a los obreros organizados para barrer de sus filas a los enemigos encubiertos, han acordado expulsar de los lugares de trabajo a todo aquel que hiciera propaganda en contra de la unión proletaria.

Ejemplo digno de imitar es, a nuestro juicio, la acertada y enérgica actitud de esos obreros, los cuales han visto en esos sujetos divisionistas a los verdaderos judas de los obreros.

Nada de contemplaciones; los obreros no pueden admitir que sean defraudadas sus más legítimas y fundadas esperanzas de ver, en un plazo breve, realizada su gran aspiración: la unidad.

En este caso, con el axioma vulgar: El que no está por la unidad, está contra los trabajadores.

José A. ANGIOLILLO.

¡Unifiquémonos!

Se aproxima el día en que los trabajadores han de demostrar en la práctica, si piensan con cabeza propia y si son capaces para sobreponer a todo la unidad obrera.

La unificación se ha intentado varias veces, pero aún no se ha podido materializar, y esto debido a ciertos factores que trataré de explicar; pero ello no debe ser un motivo para desanimar a los obreros en aquel propósito. Debemos insistir hasta que la unificación sea una realidad, ya que de ella depende la vida de la organización y de la nueva sociedad.

Es hasta increíble que entre los de una misma clase, quienes tienen los mismos intereses, los explotados, no se llegue a un acuerdo para formar la fuerza necesaria con que oponerse al avance y a la explotación capitalista.

Ha llegado el momento en que los trabajadores no deben dejarse marear por los que se oponen a que los obreros todos se estrechen en un gran abrazo como verdaderos compañeros y amigos.

Que la burguesía y el Estado se opongan y estén siempre interesados en que los trabajadores no se unan, se justifica; saben que los obreros desunidos son más fácil presa de su explotación y de infames condiciones de trabajo.

Pero, unificadas las fuerzas proletarias, se presenta más difícil esta explotación, y formarían un formidable ejército, cuya fuerza sería capaz de imponer condiciones y de apoderarse de los medios de producción y de transporte. De esta unidad saldrá la capacitación necesaria para formar la sociedaad de los libres productores.

Lo que no es admisible por un solo momento, es que los de nuestra propia clase se opongan a la unificación obrera.

No es rotulando la organización como se hace revolucionaria; los rótulos no forman a los hombres, no son las declaraciones y estatutos los que orientan, sino el ejercicio de los medios sindicales y revolucionarios.

Ya es un disco muy gastado eso de que para unirse hay necesidad de aceptar tal o cual ideología. Esto es no tener alma de obrero; es traicionar sus propios intereses: no hay que olvidar que tenemos un enemigo de frente fuerte y bien organizado, al que no se le podrá presentar batalla estando nosotros desunidos, y menos, por consiguiente, formar la nueva sociedad que tanto anhelamos. Quienes se oponen a la unidad obrera, no hacen otra cosa que favorecer los intereses capitalistas.

No hay nada que nos separe a los trabajadores: todo nos une. Lo que hay en el fondo son intereses creados. A muchos no les conviene la unidad porque ella daría por tierra con muchas nulidades que viven al margen de la organización y a favor de la desunión de los trabajadores.

Los obreros de cualquier tendencia no deben olvidar que el capitalista nos explota a todos sin distinción.

En el taller los obreros trabajan unidos y no se tiene a menos trabajar con otros obreros que no piensan como ellos; cuando hay que hacer una huelga general o parcial, sea de defensa o de ataque, no se preguntan los obreros si son de tal o cual ideología. Asimismo cuando se pide solidaridad.

Ya que no hay diferencia en los lugares de trabajo entre los obreros, ¿por qué debe haberla en el Sindicato?

Si en la fábrica estamos unidos, si en los lugares de explotación se lucha unidos, ¿por qué no hemos de unirnos todos en una sola institución nacional para ser fuertes y empezar a hacernos respetar?

Reflexionen de una buena vez y sepan los obreros distinguir cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos.

Pero es muy vergonzoso que obreros que no tienen ninguna noción de lo que quieren ni a donde van, exclamen con desparpajo que no podemos ir juntos, y, sin embargo, esos mismos "revolucionarios" no tienen a menos trabajar con los que tanto desprecian. Siendo consecuentes deberían formarse personales con fórmulas del comunismo anárquico y que fueran explotados en talleres de algunos que se dicen futuristas o comunistas o anarquistas.

Es hora de no hacer reir más al enemigo; con un poco de buena voluntad, trabajadores, conseguiremos el control necesario dentro de la fábrica, y disciplinar nuestras fuerzas y practicar el heroísmo en las luchas, que todo esto es lo necesario.

Enérgicos y altivos hay que ser con el enemigo, si no se quiere pasar por traidor; pero nunca con sus hermanos de explotación.

Si somos capaces de llevar a la realidad la unificación, formar una única institución nacional de trabajadores que cobije a todos los sindicatos de la República, podrá llegarse a poner en su lugar a la Liga Patriótica y a la Asociación Nacional del Trabajo ajeno. Lo que sin la unificación—hay que decirlo bien fuerte—estarán con ellos y hasta serán pagados.

Ya tenemos en la historia proletaria individuos que han figurado entre nosotros y después resultó que estaban al servicio de los tenebrosos enemigos nuestros.

No olvidemos que los obreros que odian al taller son los que más gritan contra la unificación. No les gusta trabajar y quieren vivir con tramoyas y chantages a costillas de los ingenuos trabajadores. Esos son los empecinados en que no se efectúe la unión. Son intereses mezquinos los que predominan; pero todo obrero que tenga amor a la revolución, que ame a su familia, que quiera ser libre, debe luchar de frente contra todas las inmundicias que se oponen a la unificación del proletariado.

Por sobre los intereses personales y aún por sobre las personalidades debe primar la unidad obrera. No es el que grita fuerte el más revolucionario, sino el que actúa diariamente viviendo la vida del sindicato, y con su ejemplo enseñando a sus compañeros de explotación el camino de la libertad y formar luchadores que tengan la convicción de que ellos son todo y que únicamente unidos con sus hermanos en el sufrimiento se conquistará el mundo nuevo: obrando directamente, sin hacer caso de los charlatanes que viven vendiendo fórmulas como en la botica. Lo que el obrero por sí mismo no sea capaz de hacer, nadie lo hará por él.

La vida sindical es la mejor escuela y deben hacerse todos los sacrificios para lograr en ella la unificación de todas las fuerzas proletarias.

No desmayemos en luchar contra todos los obstáculos para poder materializar nuestros propósitos de emancipación.

Los sindicatos obreros ya de por sí solos tienen su finalidad propia, su guerra declarada a todo lo que constituye la clase enemiga. Su ansia de emancipación, su finalidad de formar un mundo nuevo es su ideal: es, en fin, lo contrario de una masa amorfa, como algunos inconscientemente dicen.

En el Sindicato no debe primar tal o cual ideología: como trabajadores nos organizamos con un solo interés, formando un ejército compacto frente a los que no son trabajadores, que están contra nosotros y que forman una clase antitética a la nuestra.

La unificación debemos hacerla como productores, como asalariados, como clase explotada; ir luchando continuamente y fortificando el Sindicato con el solo propósito de ir acorralando gradualmente a la clase explotadora hasta que hayamos anulado por completo la influencia capitalista en los lugares de trabajo. Cuando la organización se haya impuesto en los lugares de producción, de hecho está el triunfo de la revolución de los productores libres.

La revolución debe hacerse en los lugares de trabajo, capacitando técnicamente al obrero, formando la conciencia de serlo todo él. El obrero debe ser el soldado y al mismo tiempo el general, no queremos mandones; el Sindicato determinará la forma de vivir.

Los obreros honestos que no tienen ambiciones personales de ninguna clase, que no tienen espíritu de mandones, que le dan el valor que tiene al Sindicato obrero, no pretenden de ninguna manera estar embanderados, ni creen en las pamplinas ideológicas.

En los primeros años de la organización, si se quiere, haría falta esa propaganda de conformación; pero hoy con la acción real de la vida, no nos conformamos con promesas de un mañana mejor. La historia nos enseña que si queremos vivir en este mundo, algo mejor, hay que luchar, hay que hacer sacrificios, hay que obrar desinteresadamente y poner la vida al servicio de nuestra clase.

El futurismo es bueno para los incapaces de luchar; para los pobres de espíritu, los cuales tienen aún un poco de religiosos, pero para los obreros, que palpan diariamente todo el valor que tiene el Sindicato, la fusión debe hacerse como obreros, sin ninguna clase de letreros.

Los hechos demuestran que todos los sindicatos que recomendaban el "comunismo anárquico" han quedado como simples esqueletos. En fin; no se trata de hacer nombre, pero es una realidad dolorosa, que donde más hincapié se ha hecho en favor de la pompa ideológica, los sindicatos víctimas de ello son los que menos han hecho, y donde ni siquiera tienen el plantel que es necesario para estar al frente de toda organización.

Esos sindicatos, que habían logrado conquistar algunas mejoras en los momentos de afluencia de los obreros a sus filas, no han sido capaces de sostenerlas; los capitalistas los han obligado a capitular más de una vez, haciéndolos retroceder en el camino que habían recorrido. Hay, pues, que sacar enseñanza de esas lecciones que nos vienen a demostrar que para formar conciencia, ésta se puede hacer, y con resultados positivos, sin letreritos. Es necesario hacer más obra, formar cuadros capaces, que en un momento dado sepan hacer resistencia al capitalismo. Eso hace más honor a nuestra clase que todos los oropeles de la ideología pseudo revolucionaria.

Apelemos a todos los medios para que el proletariado se unifique, pues solamente entonces seremos fuertes. Miremos de frente al enemigo, el cual está en acecho para hacer estrago, en cualquier momento, de nuestra organización. Formemos, pues, un solo frente, y no desviemos nuestra acción. Todos juntos, con un solo pensamiento, confiando en nuestras propias fuerzas, seremos capaces de vivir días mejores para nuestra clase. Seamos una sola vez cuerdos y hagamos la fusión de nuestras fuerzas.

Juan CUOMO.

La lección de Gualeguaychú

La Liga Patriótica Argentina es una institución armada por la burguesía para asesinar a los trabajadores. Su aspecto civil no logra disimular su fondo, en cierto modo militar.

Por ser una entidad burguesa, el gobierno la respeta y quizá teme.

Nacida del miedo burgués a la revolución, es ocioso consignar su finalidad.

Se trata de una institución destinada a neutralizar la acción proletaria, la que tiende a evitar que el producto del trabajo sea motivo de ocio para una pandilla de holgazanes viciosos.

Frente a la clase burguesa que se arma y frente al gobierno que *deja hacer*, ¿qué piensan los trabajadores?

Si la ley permite la constitución de un ejército de clase, aunque irregular, debe permitir también otro ejército de clase: el de los trabajadores. Pero si la ley, que es burguesa, no tolera este ejército proletario, a pesar de la ley los trabajadores deben armarse.

La vida de los trabajadores organizados está a merced de los asesinos de la Liga. ¡Gualeguaychú es un ejemplo! Para defenderse de esa nueva especie de asesinos acuadrillados, los trabajadores deben armarse uniendo a su condición de productores la de soldados.

Fuera de sí mismos los trabajadores no tienen defensa. Contra ellos está el machete de la policía, el máuser del ejército y el wínchester de la Liga. A su favor no tendrán más que las armas que logren conseguir para su propia defensa. Y deben conseguirlas aunque cueste el pan de muchos días, pues ellas serán la mejor garantía de la existencia y un indiscutible valor para afirmar los propios derechos.

La Liga Patriótica y el Movimiento Obrero

El capitalismo, ese montruo execrable, so pretexto de defender la patria, el orden, etcétera, del peligro que para él entraña el movimiento obrero, está organizando a cuanto criminal y atorrante halla dispuesto a servirle incondicionalmente. Al conglomerado de esta clase de elementos, le han puesto el nombre de "Liga Patriótica Argentina".

Los trabajadores sindicalmente organizados, tienen en esta "Liga" que explota el patriotismo para los fines más infames, un enemigo terrible.

Lo ocurrido en Villaguay, Córdoba y Gualeguaychú, es obra suya. En nombre de la patria, se quiere detener, reducir a la nada, el movimiento que realizan los sindicatos obreros, lo único que de verdad puede salvar a cuanto de noble y bueno existe, tanto en este país como en los otros, del abismo y total descomposición a que irremediablemente conduce el régimen capitalista, de que son defensores los pretendidos patriotas liguistas.

Nada ni nadie podrá impedir el advenimiento del proletariado al gobierno del mundo. Está en la naturaleza de las cosas el que deba morir el capitalismo para dejar el sitio al trabajo, pero también es fuerza reconocer, que si los trabajadores no nos disponemos a operar el proceso haciendo los esfuerzos y sacrificios necesarios, la actual situación caótica puede prolongarse demasiado. A esto último tiende la Liga patriotera, y esto es lo que hay que impedir.

Urge para ello concentrar nuestros esfuerzos entre todo el proletariado organizado. Unidos todos, estaremos en condiciones de desarrollar más acción y rendirla doblemente provechosa que en la actualidad.

La unión de la clase obrera se impone para anular el desesperado intento del capitalismo, consistente en la creación de la malhadada Liga Patriótica Argentina.

R. COGLIA.

Nuestra actitud

Después de un largo período de continua actividad y de organización sindical, podemos afirmar que hoy la clase obrera en su casi totalidad cuenta con una modesta capacidad revolucionaria, que se manifiesta en todos los actos que realizamos como trabajadores sindicalmente organizados

Mucho ha costado hacer comprender a los trabajadores que, carentes de una amplia noción, luchábamos en los sindicatos obreros por la conquista de carácter económico para elevar nuestras condiciones de vida

Los parásitos explotadores no procedían entonces tan reaccionariamente, en cambio aconsejaban una recíproca cordialidad entre explotados y explotadores.

La vieja Europa presenta a nuestros ojos un espectáculo tan criminal, que la historia de esta inicua sociedad capitalista, basada en la explotación del hombre por el hombre, con todo su palabrarío de democraticismo, no tiene a su alcance un método para solucionar el voluminoso problema que la organización sindical le presenta.

Claro está, el Estado y todas las instituciones coercitivas no se sienten fuertes para castrar el movimiento obrero y asumen, como es lógico, una actitud de notoria parcialidad, aunque no desperdician oportunidad para gritar a todos los vientos sus más altos sentimientos hacia la clase laboriosa. No obstante eso, tácitamente permiten la organización de instituciones que al ser defensoras de nuestra constitución están de más.

Me refiero a la Liga Patriótica Argentina, compuesta por mercenarios de todo pelaje que, con el pretexto de hacer patriotismo, no ha-

Un libro lleno de buenas intenciones ... burguesas

Por BARTOLOMÉ BOSIO

El abogado señor Rafael Emiliani ha publicado un libro titulado "Reorganización económica, política y social"'. Se trata de un libro que los diarios grandes han elogiado mucho. Lo hemos leído con toda detención, aun cuando es voluminoso y trata muchos puntos de la economía nacional.

Comprendemos como ha sido posible el elogio de la prensa grande. El autor no es un revolucionario sino un reformista, uno que se coloca en el terreno de la conciliación, respetando y estimulando a que se respete el actual orden social, es decir, la organización capitalista. Nosotros, desde las columnas de la prensa chica, vamos a analizar la obra, pero sin colocarnos fuera de la concepción de la lucha de clases.

El autor reconoce que la guerra ha determinado la crisis de la organización mundial, es decir, que el capitalismo se ha metido en un callejón casi sin salida y que se está debatiendo en la mayor y más grave de las impotencias, viendo hundirse los valores morales y amenazándose, cada vez más, la paz universal.

El capitalismo ha sido el creador de un tipo de valores sociales, pero esos valores no constituyen la última palabra en la historia humana. Cada sistema económico que se ha sucedido en la historia ha creado sus valores, siendo, entonces, el reflejo de la práctica de los hombres de la clase social que dominaba y gobernaba. Y esos valores tuvieron su importancia mientras la clase dominaba de un modo indiscutido. Cuando del seno de la masa de los explotados surgió una nueva fuerza social, cuando los oprimidos comenzaron a rebelarse, también comenzó la creación de nuevos valores sociales, hijos de la clase que se presentaba en el escenario de la historia a discutir el gobierno de la sociedad, a crear otra organización que respondiera a sus intereses y aspiraciones.

La burguesía creó sus valores, su ideología en pleno mundo feudal y los hizo valer cuando alcanzó el gobierno social. Hoy, que ya es una clase en decadencia, intenta con todos los medios seguir haciéndolos valer.

El proletariado moderno está creando sus valores, su moral, su derecho, por la acción de su práctica revolucionaria; y cuando realice su revolución los hará valer, porque habrá creado otra organización social, otro mundo.

¿Quién puede salvar del desastre moral y material al capitalismo? Nadie, porque es un régimen que lleva en su mismo seno los elementos de disolución que le han de dar muerte, y los sepultureros que han de tapar con la tierra del olvido la parte negra de su historia. Es como todos los regímenes que se han sucedido, que llegados a una faz de su desenvolvimiento entran en decadencia por la contradicción que llevan en sí mismos y desaparecen por la acción de la fuerza social de otra clase que se ha hecho revolucionaria. Al capitalismo le toca ahora ese mismo destino.

La salud del mundo no está en detener con un pretendido reformismo ese desastre social de un régimen que, como todos los que se han basado en la existencia de las clases sociales, está condenado, fatalmente, a desaparecer, impulsado por su propia contradicción y por la fuerza revolucionaria de los explotados. Ningún régimen social semejante ha sido eterno. ¿Por qué ha de serlo el actual régimen capitalista?

Según el autor, la guerra trajo como consecuencia una mayor amenaza para la paz del mundo. Y nosotros preguntamos si alguna vez ha habido paz y tranquilidad y si ha sido acaso una realidad antes de la última contienda armada.

La tranquilidad ha sido solamente un "deseo". Es que la sociedad actual está basada en la insolidaridad. Existen clases que tienen intereses opuestos y que, impulsadas por necesidades, intereses y aspiraciones, se chocan, luchan, intranquilizándose, permanentemente. Eso es lo que ha sucedido siempre desde que el capitalismo existe y mayormente a medida de su desarrollo, es decir, cuando iba con su industrialismo creando el proletariado moderno.

Es exacto que la última guerra ha acentuado las contradicciones del capitalismo, que ha puesto de manifiesto más aún su incapacidad para el goierno social. Los conflictos de clase se han acentuado. El autor repite que los salarios, por las mismas necesidades de la guerra, se elevaron de un modo enorme y que ahora esos obreros beneficiados no se avienen a que los capitalistas los reduzcan, lo que constituye uno de los factores más importantes de la crisis, de la intranquilidad y al mismo tiempo sería el motivo del continuo conflicto entre obreros y capitalistas, conflicto que perjudica, en primer término, al "consumo".

El autor generaliza demasiado. Los obreros beneficiados con altos salarios han sido solamente una parte de los trabajadores de los países en guerra. También los capitalistas han visto aumentar enormemente sus ganancias. ¿Y de qué puede valer a esos trabajadores el aumento de sus salarios si el costo de los consumos se ha elevado de un modo desproporcionado?

El autor habla con mucha frecuencia de los consumidores como de un elemento social que deba salvaguardarse especialmente de la acción perjudicial que implican esos conflictos entre capital y trabajo. El autor, o está "más allá del bien y del mal", es decir, fuera de los conflictos sociales que fundamentan y llenan la historia en el presente, o es un improductivo, un simple consumidor, cuya mentalidad es la del pequeño burgués, resultando entonces un juguete que se desplaza para cualquier lado en las luchas de las clases.

En todo el libro demuestra tener la concepción del demócrata, del pequeño burgués. Usa muy a menudo términos confusos. Un ejemplo es cuando dice que la lucha entre capital y trabajo trae aparejada una "desorbitación antieconómica". ¿Qué quiere significar con esos términos? Que cada uno de los grupos de los que luchan propende a beneficiarse a sí mismo? La acción de los trabajadores y de los capitalistas en los conflictos, es una acción que, naturalmente, debe ser así. Y no puede ser de otro modo mientras existan las clases, y los hombres sean insolidarios entre sí. Cada clase acciona en la "órbita" de sus intereses económicos. No se puede "aconsejar" que dejen de luchar, llamándoles al cumplimiento de un deber de solidaridad, cuando en la realidad no existe nada que pueda imponer esa práctica, cuando existe una disposición económica que separa de un modo material y permanente a los hombres, dividiéndolos en clases, con intereses opuestos y antagónicos, colocando a la inmensa mayoría, a los trabajadores, en una dependencia económica directa y constante de otro grupo: los amos—los capitalistas y su servidumbre intelectual.

En la lucha, cada uno debe tomar la colocación que le corresponda por sus intereses, educación o ideales; pero para recalcar los contrastes sociales y contribuir a la victoria de la clase que se considera capaz y digna del gobierno social. Los acontecimientos barrerán con todos los curanderos sociales.

El autor propicia un sistema de reformas por medio del Estado, para una mejor distribución, pero "dentro de una conservación moderada y razonable". Una nueva distribución, pero sin modificar la base capitalista de la actual organización social.

Eso es un reformismo que se viene intentando desde hace muchos años y su practicabilidad, cuando se concreta, no llega nunca a modificar en sentido favorable las condiciones de vida de los trabajadores asalariados.

¿Qué quiere decir una nueva "distribución"? ¿Distribuir de nuevo la tierra, las fábricas y talleres, las minas y los negocios, los medios de transporte y las casas, haciendo que quienes ahora no poseen lleguen a ser dueños, total o parcialmente? ¿Distribuir las ganancias de las empresas industriales, comerciales y agrícolas, entre los capitalistas y los trabajadores? ¿A qué se refiere el autor cuando habla de esa nueva distribución?

Cualquiera de las formas de distribución que hemos indicado, o no son posibles o no resuelven el problema fundamental que se debate en la sociedad presente. ¿A qué propende el reformismo del autor? ¿A hacer de un grupo de trabajadores un nuevo grupo de propietarios, o de obreros coparticipadores de las utilidades capitalistas? Eso ya lo ha intentado—y lo sigue intentando—en mayor o menor escala el capitalismo inteligente, pero no para resolver totalmente la cuestión,, sino como un procedimiento para la mejor defensa de su propia organización social, y para corromper el espíritu y la acción de clase de los obreros revolucionarios.

El autor indica que este país ha resultado beneficiado por la guerra europea, porque ha vendido mucho, ha obtenido grandes ganancias y hasta se ha convertido en prestamista. Aquí vuelve a usar términos confusos, propios de los intelectuales que sirven al, capitalismo. Decir que el "país" ha realizado grandes ganancias, no es significar que todos los habitantes de esta región hayan vivido mejor, sino que el capitalismo ha hecho buenos negocios. solamente. El mismo autor se encarga de demostrarlo cuando dice que "al mismo tiempo se ha producido un encarecimiento general".

Si el "país" ha ganado mucho, ¿cómo es que los consumidores no están contentos? Es que el capitalismo que acciona en este país es el que ha realizado grandes ganancias y las ha obtenido a expensas de los capitalistas extrajeros y de los consumidores nacionales, especialmente de los que pertenecen a la clase obrera.

El autor explica el fenómeno del encarecimiento imputándolo a "nuestra mala organización". ¡Mala organización! ¡Buena organización! ¡El bien y el mal! Aparecen otra vez los conceptos morales desvinculados de la realidad social. No hay ni buena ni mala organización, sino simplemente organización "capitalista", funcionando para provecho de los amos y de quienes la defienden, una organización que se fundamenta en la explotación de las masas obreras.

El encarecimiento es ya un fenómeno normal en el mundo capitalista, un hecho íntimamente encadenado con el desarrollo de la faz monopolizadora del capital. Se produce aquí y en todas las otras regiones del globo; en las naciones con buen sistema bancario, como en las que tienen una deficiente organización de ese mecanismo; en los países con moneda "sana", como en los que aún está "enferma"; en los países proteccionistas, como en los que tienen un sistema aduanero más cercano al libre cambio; en los que se rigen por sistemas democráticos, como en los que existe un sistema más absolutista; en los de gran industrialismo, como en los de una economía más atrasada; en los países gobernados por políticos "inteligentes", como en los que gobiernan políticos "atrasados". Es que en todos los países existe la economía capitalista con su acción tendiente al monopolio. El capitalismo persigue la ganancia y en su afán natural de alcanzarla no respeta nada.

El autor dice que al mundo le falta "moral" y "justicia" y que le sobra "avidez" y "egoísmo". Estamos otra vez ante una terminología confusa. Cada clase social fundamenta su acción en las condiciones materiales de su vida y función que desempeñe. El capitalismo no es un sistema de moral, sino una organización coercitiva basada en la explotación económica de las masas proletarias.

La avidez y el egoísmo son la característica del capitalismo. Ahora se manifiestan más desnudas porque la lucha por la ganancia y el dominio se persiguen con un afán inusitado. ¡Se han hecho visibles hasta para sus mismos defensores intelectuales!

¿El capitalismo carece de moral y de justicia? No carece de nada de eso. El capitalismo tiene "su" moral y "su" justicia. Para el capitalismo es moral y justa su propia acción en el campo de la producción y del cambio. ¿Es inmoral perseguir la ganancia? Esa acción es el fundamento de toda la organización económica de la actual sociedad. ¿A qué, entonces, pretender moderar una acción que es fatal que se produzca, dejando en pie la organización de sus elementos?

Si ese es el contenido real de la moral del capitalista, ¿a qué estar haciendo sermones morales aun con apariencia de indicaciones científicas? La práctica del capitalismo es una y única en todas las regiones, y pretender que sea diversa dejando en completa libertad de acción a sus hombres e instituciones, es hacer un puro palabrerío. ¿Es capaz el capitalismo, por indicaciones y consejos, de llegar a tener una moral heroica, una moral en oposición con su propio interés económico? Ese es un sueño, una ilusión que sólo puede tener asidero en la imaginación de los que se colocan "más allá del bien y del mal", de los que pretenden estar fuera del conflicto de las clases. ¿La guerra ha extremado la avidez y el egoísmo del mundo? ¡La guerra ha sido la resultante práctica de la avidez y del egoísmo de cada uno de los capitalismos nacionales!

El autor habla del "Comercialismo" como elemento muy fundamental para la provocación de la última guerra. Y entonces, ¿por qué no ver en el funcionamiento de los capitalismos nacionales la causa permanente de los conflictos armados? Es la misma organización capitalista la que lleva en su seno los factores de las guerras.

El autor, cuando desea y preconiza medidas legales y de todo género para que este país alcance a tener independencia económica, defensa nacional de la producción y del consumo, no hace más que propender a que el capitalismo nacional se haga fuerte y robusto. Y eso mismo hicieron los capitalismos nacionales de la Europa, lo cual no fué posible sin la lucha entre ellos, lucha que se llevó a cabo pacíficamente durante un tiempo y que luego desembocó, fatalmente en la contienda armada. Es que en el terreno internacional, el desarrollo de cada capitalismo se hace fatalmente a expensas de otro u otros.

El capitalismo nacional es el "nacionalismo" práctico y constituye, al mismo tiempo, el más o menos próximo imperialismo. La experiencia de estos últimos años, especialmente, lo demuestra con toda evidencia.

El autor habla del capitalismo "malo" cuando le toca comprobar los efectos desastrosos del funcionamiento de la organización social actual. Habla de capitalismo "bueno" y capitalismo "malo". No hay lugar a esos distingos morales. El capitalismo tiene una sola característica y es la de explotar los brazos proletarios. Vive de la explotación y para conseguir ganancias cuya sed alimenta un egoismo nunca satisfecho.

¿Qué es capitalismo "malo"? El que no sabe defender la producción, consumo y comercio nacionales? Todos los capitalismos saben realizar lo que les conviene. No confundamos los términos. Producción y comercio nacionales quiere decir capitalismo nacional. Y perfeccionamiento de ese mecanismo no significa bienestar de todos los habitantes del país, y menos de las masas proletarias. En los países de un capitalismo progresivo, con un admirable perfeccionamiento técnico, con instituciones bancarias sólidas y regímenes políticos y administrativos muy adelantados también se produce el encarecimiento, las crisis, los conflictos entre capital y trabajo y el malestar que presagia la revolución social.

No interpongamos términos abstractos como el que utiliza con frecuencia el autor: "consumo nacional". Es nada más que una palabra vaga e imprecisa. El capitalismo de

---

cen más que servir fielmente los intereses de la clase capitalista, sea cualquiera su nacionalidad; siguen ellos rompiendo huelgas que los trabajadores conscientemente realizan, y para el logro de sus propósitos el crimen es lícito para ellos

¿Qué puede esperarse de una institución encabezada por el sujeto político fracasado Carlés, ladrones, caftens, haraganes, alcoholistas y todo lo espurio de la sociedad?

Pues bien, camaradas: la forma de producción capitalista contribuyó enormemente al desarrollo de la organización obrera, concentrando a los trabajadores en los distintos lugares de producción.

Nada debe sorprendernos que aparezcan, con pretensiones de destruir la organización obrera, ligas de toda índole.

El momento actual es la demostración más aguda de la lucha de clases, el antagonismo irreconciliable toma cada vez más ascendiente; las fuerzas chocan: el capital por la conservación de su régimen oprovioso, y la fuerza del trabajo, que con su fuerte poder lucha tesoneramente para transformar la estructura burguesa y capitalista de la sociedad en una de iguales.

Nada más lógico, pues, si hemos creado los sindicatos obreros para hacer nuestra revolución, es necesario comprender que todas nuestras energías deben concentrarse en el Sindicato obrero y agitar la masa para lograr imponerle a esta un espíritu más rebelde, a los efectos de hacer que sepa interpretar el momento y hacer frente a los ademanes de la casta coaligada en la Asociación del Trabajo (ajeno), que dirige a los embriagados miserables de la famosa liga de marras.

Pues bien; la historia del movimiento obrero la constituye la parte mala de la misma, si los sacrificios y la heroica lucha desde cincuenta años a esta parte los han llevado a este momento, tratemos de completarla. Para esto convenzámonos que el momento no es para hacer frases lindas, sino para la acción. Así lo exigen los acontecimientos, así lo claman los nuestros cobardemente asesinados por la horda patriotera primero en Villaguay, luego en Gualeguaychú y ahora trata de ensañarse con los obreros del puerto de esta capital. Contestemos a los esbirros con las mismas armas y en la firme convicción de defender los más sagrados derechos del proletariado que aspira a su completa emancipación.

¡Ojo, camaradas! El Estado se declara impotente para evitar los choques que la lucha origina, en cambio es fuerte y valiente para masacrar indefensos obreros que se lanzan a la lucha por la conquista de mayor salario y algo más de reposo en el taller.

La semana de enero dió energías al Estado y a todos los mercenarios que secundaron su obra, sembrando el terror con la estúpida pretensión de matar maximalistas importados.

Nosotros afirmamos en todas partes que no hemos de pedir a los poderes constituidos la disolución de la famosa "liga" de los mafio sos patrioteros, y consecuentes con esta afirmación, hemos de propagar con toda la fuerza de nuestros pulmones la unificación del proletariado argentino, ella nos dará más brío; presentaremos al capitalismo un solo frente y entonces ya nos mediremos frente a frente y ensayaremos, tal vez definitivamente, nuestros hercúleos brazos por el triunfo en la batalla decisiva.

A todo lo expuesto hay que agregar lo siguiente: sea quien fuere la fracción del proletariado que se viera en peligro por la actitud de los liguistas, hemos de estar dispuestos a empuñar nuestras armas, demostrando así el más ecuánime espíritu de solidaridad.

Recordemos el viejo proverbio: "Hoy por ti y mañana por mí".

E. M.

esta región hace lo mismo que los otros capitalismos. Hace producir a los trabajadores en las condiciones que le rindan la mayor y más segura ganancia. En esa práctica cada vez perfecciona más sus procedimientos y sus instituciones.

¿Ha resuelto algún capitalista bien organizado, un capitalismo "bueno" como lo denomina el autor, el problema de la tranquilidad y del bienestar de las masas obreras?

El capitalismo nacional del país mejor organizado, de una más perfecta técnica industrial, de mejores instituciones bancarias, de más adelantadas instituciones estatales, ese capitalismo, esa sociedad, tiene exactamente los mismos problemas sociales sin resolver y el conflicto de las clases es cada vez más agudo y áspero.

¿Que la especulación es mayor ahora y que es una realidad también en este país? Es que se está en una faz del desarrollo del capitalismo. Ya muchos estudiosos han indicado como es evidente que el capitalismo, llegado a una faz de su desenvolvimiento, toma formas de alta especulación, porque sale de la esfera exclusiva de la producción y vuelve a la esfera de la circulación. Es que entonces el capital ya no adopta exclusivamente los procedimientos para una mejor combinación, sistemas técnicos más productivos, sino que trata de ocupar el más favorable lugar en la esfera de la circulación y, entonces, dominar la industria en el terreno de la producción y el producto en el terreno del cambio. Cada vez se hace más mercantil y más estatal. La última y más acabada expresión del capitalismo es el "monopolio" y la "especulación". Su ley histórica, su propio desarrollo lo lleva a esas consecuencias.

Según el autor, Inglaterra, Francia, Alemania, debieron su grandeza industrial y su potencia comercial al régimen monetario y bancario bueno que permitía movilizar las riquezas de la producción. No comprendemos qué es lo que se quiere significar con el término "grandeza industrial", ni si con eso se quiere decir que en aquellos países de gran capitalismo las clases proletarias vivían en paz y tranquilas porque su bienestar estaba asegurado.

La grandeza industrial, el capitalismo técnicamente perfeccionado, dió origen también a un proletariado inquieto, combatiente, que persigue algo que el capitalismo con toda su grandeza industrial no le ha brindado; busca su bienestar y su libertad.

La "grandeza industrial" de esos países también dió origen a la guerra más espantosa que se haya conocido en la historia. A eso lleva la grandeza industrial en el régimen capitalista.

El autor considera que la sociedad actual es un organismo que está enfermo y que se puede hacer con ella lo que se hace con los humanos enfermos, es decir, curarlos. Los remedios serían una serie de medidas legales puramente reformistas, medidas que no modificarán sino algunas funciones, sin tocar la actual organización capitalista de la sociedad. Las imperfecciones que el autor encuentra en este país han sido subsanadas en otros países y, sin embargo, el bienestar y la tranquilidad generales siguen siendo allí también un deseo.

¿Alguna vez ha dejado de haber crisis, guerras, revoluciones políticas, malestar económico, quiebras, desocupación, huelgas, en el seno de la sociedad capitalista? Nunca, desde que se ha creado el proletariado y mientras las clases dirigentes han estado separadas nacionalmente.

Las causas permanentes son las que provocan el malestar social. La sociedad no es un organismo asemejable a un organismo animal, sino que es una organización coercitiva, porque está dividida en clases: una que trabaja y es explotada y otra que vive parasitariamente, explota y manda.

El mejor elogio que se puede hacer del libro del abogado señor R. Emiliani, es que es un libro lleno de buenas intenciones... burguesas.

Patriotismo de escaparate

DEBER DE LOS OBREROS

I

Sin ser profeta, los que actuamos en el movimiento obrero siempre hemos afirmado que el capitalismo recurriría a todos los medios, aun los más viles y execrables, para combatir la organización sindical de los trabajadores. Y la previsión ha sido en realidad acertadísima. ¡Lástima grande que los obreros no hayan sabido interpretarla inteligentemente, a los efectos de dar a sus respectivas organizaciones la actividad y el empuje necesarios para matar en germen todas las maniobras y planes del ogro capitalista!...

Sin embargo, no debemos desalentarnos; la experiencia adquirida nos ha de demostrar con claridad meridiana cual es la acción que hay que desarrollar en lo futuro para salir victoriosos e indemnes en la cruzada a que nos conducen las nuevas instituciones creadas por la burguesía: la Asociación Nacional del Trabajo y La Liga Patriótica Argentina...

II

En efecto; el capitalismo no se halla seguro de su estabilidad social; teme, y con fundada razón, que las viejas e históricas instituciones (el Estado con todos sus derivados: ejército, policía, magistratura, etc., etc.), no sean capaces de contener el ansia emancipadora de los trabajadores, ni mucho menos desviar el curso de la historia, que conduce a éstos hacia su total y definitiva liberación.

He ahí el porqué, pues, los capitalistas, previsores e inteligentes cuando se trata de defender sus intereses creados induciendo, instintivamente, por puro espíritu de conservación, que los actuales momentos son enteramente críticos y peligrosos para su cómoda situación de clase privilegiada; sabiendo, por otra parte, que la conflagración europea—la carnicería monstruosa,—y la revolución rusa, lógica consecuencia de la misma, han esclarecido la mentalidad del proletariado mundial, robusteciendo por acción refleja las convicciones revolucionarias de los hombres compenetrados de su rol histórico en la sociedad capitalista; conociendo, por último, que los trabajadores de esta República, como los de los demás países del mundo, han consolidado su organización sindical y se esmeran en adquirir la capacidad necesaria para dirigir y administrar la producción, los capitalistas dejando a un lado—como siempre,—todos los escrúpulos, no sólo se organizaron, sino que dieron vida a una institución de mercenarios y truhanes, donde se reconcentra toda la escoria social, toda la podredumbre del actual régimen imperante, o, como diría Almafuerte:

"Los que nacen tenebrosos;
los que son y serán larvas;
los estorbo, los peligro
los contagio, los satanes,
los malditos, los que nunca,
—nunca en seco, nunca siempre,
nunca mismo, nunca, nunca,—
se podrán regenerar:
no se auscultan en sus noches,
no se lloran a sí propios...
se producen imperantes, satisfechos,
—como normas,
como moldes, como pernos,
como pesas controlarias,
como básicos puntales,—
y no sienten el deseo
de lo Sano y de lo Puro
ni siquiera un vil momento,
ni siquiera un vil instante
de su arcano cerebral."

III

Me refiero, como sabrán los camaradas, a la Liga Patriótica—carneril-mazorquera,—a cuyo frente se halla el cínico e hipócrita Carlés, el político fracasado, el defensor de los taberneros, el infame, en fin, que al ver esfumada, para siempre jamás, su pretensión de ser ¡oh, ironía del destino! representante del pueblo... o de los bolicheros que lo envenenan, que para el caso le era igual, metióse a propagar, previo convenio con los testaferros capitalistas, el patriotismo de escaparate,—patriotismo engendrado en los lupanares, en la mente sifilítica de los caftens, proxenetas, invertidos y prostitutas...

La Liga, o sea los tenebrosos que la componen, están plenamente convencidos que degeneran y tergiversan los principios del verdadero patriotismo; empero, poco les importa a ellos, truhanes y mercachifles que venden su "conciencia" al mejor postor, hacer patria en esa forma. "Se trata de salvar al país (léase garbanzos). se dicen; los que vengan atrás que arreen. Nosotros cumplimos al pie de la letra los mandatos de los capitalistas, que desean ardientemente derribar la organización de los trabajadores. Lo demás es música celestial..."

Y así, con ese concepto miserable e inmundo, tratan de catequizar a los pocos imbéciles que aún quedan en esta vasta región.

Utilizan para ello de todos los medios: contratan a sus hordas de mercenarios; las arman y pertrechan convenientemente, como para que hagan frente a los obreros organizados siempre que éstos pretenden conquistar un derecho o exigir alguna mejora; y para colmo,, todo ello se hace en nombre de la patria de Belgrano, San Martín, Sarmiento, Alberdi y Echeverría.

En nombre de la patria, que no pertenece a los facinerosos de la Liga, puesto que la envilecen y denigran entregados como están en cuerpo y alma al capitalismo, compuesto en su mayoría por extranjeros; en nombre de la patria pretenden esclavizar a los trabajadores, transformándolos en verdaderos parias; en nombre de la patria anhelan dar vida a la libertad de trabajo, a fin de que los capitalistas gocen a sus anchas, sin ninguna molestia, de su cómoda situación de clase privilegiada; y, en nombre de la patria, en fin, quieren colocar en los lugares comunes la dignidad y la conciencia de millares de productores asalariados.

¿Será esto posible? ¿Cumpliránse los negros designios de los explotadores que tienen depositada su confianza en los perros sarnosos de la Liga? ¿Llegarán a tolerar los obreros el avance de los facciosos, de los mercaderes de la patria, que viven a costa de ésta como los "canflinfleros" a costa del trabajo de sus hembras?

¡No, no y no!

Los trabajadores, aun aquellos que tienen la más elemental y rudimentaria noción de sus derechos y deberes, no pueden permitir de ninguna manera que los audaces y cínicos patrioteros lleguen a imponer sus pretensiones.

A costa de los más grandes sacrificios debemos evitar el avance de la reacción y de la barbarie. Con ello han de salvarse todas nuestras conquistas y derechos adquiridos, y los inmundos maffiosos quedarán sepultados en el fango de sus maldades y ambiciones desmedidas.

Frente a la situación de fuerza en que nos coloca la acción disolvente de la Liga, todos como un solo hombre debemos defendernos como titanes.

Y para ello, trabajadores, las razones sobran: hay que emplear la razón de la fuerza, no la fuerza del número, no la fuerza de los brazos, como hasta ahora, sino la fuerza de las armas.

¡A armarse, camaradas! Hagamos respetar nuestros derechos y aspiraciones con argumentos contundentes y eficaces. El día que nuestros enemigos sepan hasta donde somos capaces de llegar, habremos adquirido un nuevo derecho: el de exterminar a balazos a toda la jauría de perros que ladran a nuestra vera con el propósito de detenernos en el camino de la emancipación.

V. TODARO.

El objeto de nuestra acción

El tiempo en que los trabajadores deben determinar su propio destino ha llegado; ellos deben, en fin, colocarse en un movimiento de clase, destruir todo lo que obstruye la vía del progreso y por un prodigioso esfuerzo reunir las condiciones de una sociedad nueva, donde los panaderos no cuezan más el pan para acumular provecho, sino para dar de comer al pueblo; los talleres no harán más vestidos para los maniquíes de lujo, sino para las necesidades humanas; donde los albañiles no construirán palacios para los otros, sino para ellos mismos; donde los niños, las madres, los paralíticos y los viejos tendrán el sustento y el necesario confort; donde los vagos que rehusan de participar en la producción de lo que es necesario no tendrán el derecho de comer. Cuando nosotros hayamos cumplido esta tarea, podremos olvidar el horrible pasado, considerar con una atención estricta el presente e invadir valientemente el porvenir.

TOM WALSH.

Por lo general, los que con más énfasis proclaman su patriotismo, suelen ser seres perversos de ominoso pasado, maculados por la necesidad del vicio y de la infamia.

MÁXIMO GORKI.

Insidias de politicantes

Existe entre los mortales que nos rodean un ciudadano de nombre Gerónimo De la Lata. Este fué en cierta ocasión capataz al servicio de una empresa ferroviaria. Un buen día el azar de la lucha sindical—de la que participó un poco—le hizo perder el puesto de capataz que desempeñaba. Luego De la Lata se ubicó, en calidad de inspector, en la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad. Este puesto no debió ser de su agrado, pues muy luego lo abandonaba para desempeñar el cargo de secretario de un municipio de la provincia de Buenos Aires. El mozo—que en su fugaz vida de "obrero" buscó siempre puestos jerárquicos—sentía correr por sus venas sangre de hombre de gobierno. Trasladándose a la secretaría de una intendencia municipal, él haría, seguramente, sus primeros ensayos de hombre de gobierno.

Para ello milita en un partido que dice que los municipios son la escuela de la democracia y del gobierno.

Cuando al mozo le pareció que ya podía ocupar un cargo más representativo, dió un salto y se trasladó a La Plata como diputado a la legislatura provincial. Allí está actualmente en contacto con otros diputados pertenecientes a los partidos radical—crotistas e irigoyenistas—y conservador. Allí está colaborando en la obra gubernativa de un gobierno—usemos su propio lenguaje—que pretende con un cinismo inverosímil hacerse pasar por obrerista". Como diputado "coquetea" con toda la hampa de la política.

Si como ciudadano argentino no ha llegado aún a ocupar el más alto "sitial" a que puede aspirar en su carrera política todo bien nacido en este país, ha logrado, por lo menos, adelantar unos pasos...

Ahora bien: Este joven tiene, desde el cargo que desempeña, cierta oñoranza por las cosas que conoció muy superficialmente cuando era capataz de empresa ferroviaria. Su nostalgia por las cosas que le sirvieron en su anhelo de futuro gobernante, lo llevan a ocuparse de la organización obrera, y siendo hoy diputado en la Legislatura provincial, ha creído necesario hacerlo especializándose con la F. O. R. A.

En "La Vanguardia" del 1° de Mayo—diario del partido al que pertenece—publica un artículo con ese objeto, el cual lo destina a echar sobre la F. O. R. A. toda la inmundicia que ha recogido por el camino de su carrera política de socialista. Cuanta porquería han reunido todos los basureros del socialismo político contra la F. O. R. A., el joven diputado De la Lata la arroja también contra la misma, revolviéndola con fruición de pordiosero.

"La F. O. R. A.—dice el mozalbete diputado socialista y colaorador del gobierno provincial—o sus dirigentes, han coqueteado demasiado con el gobierno". "La F. O. R. A.—repite De la Lata, quien cobra 900 pesos mensuales del mismo fondo de donde saca sus emolumentos el gobernador de la provincia para servir los intereses del capitalismo provincial—no debe ni puede estar tan cerca del gobierno y menos de este gobierno, que pretende, con un cinismo inverosímil, hacerse pasar por obrerista".

Estas estupideces y otras del mismo calibre dice el tonto de capirote don Gerónimo De la Lata.

¿Cuándo la F. O. R. A. o sus dirigentes—preguntamos nosotros—han vivido bajo el mismo techo "de este gobierno" y comido de su misma fuente, como viven y comen De la Lata y sus compinches en las legislaturas provinciales, nacional, senado, comunas, departamentos de trabajo, etc.? ¿Cuándo la F. O. R. A. o sus dirigentes han percibido recursos del fondo del Estado, como ha recibido De la Lata siendo secretario de un municipio y recibe hoy, conjuntamente con los suyos en su carácter de diputado?

Para "coquetear" con el gobierno, o "estar cerca" de él, es necesario vivir en su mismo comedero. Nadie como el partido socialista está en esas condiciones. Los diputados, senadores, intendentes y hasta simples inspectores socialistas de alumbrados son los que más cerca están de éste y otros gobiernos.

Ni la F. O. R. A. ni sus dirigentes viven ni han vivido en esa forma. La F. O. R. A. ha vivido y vive del calor y entusiasmo de sus adherentes. Y cuando ha debido discutir con el gobierno los derechos de los obreros organizados; plantearle a aquél las reclamaciones de sus asalariados—son las veces que a estado "cerca" del gobierno,—sus representantes no han reclamado ni recibido dietas como la reclaman y reciben los socialistas que están en las legislaturas y otros cuerpos políticos y puestos públicos.

Ya ve el diputado De la Lata—que repite las tonterías de sus correligionarios publicadas insistentemente en las columnas de la prensa de su partido,—cual es la verdad de las cosas. Conviene que no caiga en estas zonceras, pues es golpearse en sus propios dientes. Bastante anda zoncendo como legislador.

Todo el poder a los Sindicatos

Por ALEJANDRO ALBA

Hay una sola clase que trabaja, una sola clase que crea, y que es fecunda, y que gracias a sus esfuerzos pudo la burguesía alcanzar el actual poderío. Esa clase es la trabajadora.

Colocada esa clase en la pendiente de su emancipación, debe procurar una concentración en sus manos de todos los poderes para que en el momento oportuno pueda obrar libremente, sin dependencias que pudieran cortar sus vuelos y lesionar sus intereses.

Si ella es la fuerza económica que ha de alimentar a todos; si sobre sí ha de recaer toda la responsabilidad de la producción, nada más natural que reclame para sí la supremacía del contralor político que le permita asegurar las formas de convivencia más compatibles con sus intereses y sentimientos.

Dislocado el poder político de la burguesía, como una consecuencia de la expropiación de todas sus riquezas y útiles de trabajo, la clase trabajadora debe tomar la dirección política de la sociedad mediante su órgano específico de clase: el Sindicato.

Si la clase trabajadora abandona el contralor político en manos de otras organizaciones que no sean los sindicatos, correrá el riesgo de una dependencia que bien puede traducirse en un nuevo período de sujeción económica en provecho de la nueva clase que puede surgir en torno del partido que ejerza el poder político.

En este caso sus esfuerzos revolucionarios fracasarían. Se emanciparía de una clase, la burguesa, para caer en manos de otra clase, la gobernante, que le impondría una era de sacrificios que sólo terminarían con una nueva revolución. En la mejor de las situaciones su lucha emancipadora se prolongaría hasta el total abatimiento del poder surgido de entidades ajenas a sus propias organizaciones. Y estas luchas prolongadas hay que evitarlas, pues la revolución será tanto más provechosa para los trabajadores, cuanto más rápidos y fulminantes sean sus ataques. La prolongación motiva el cansancio y éste sólo engendra productos mediocres.

Al ejercicio del poder político por los sindicatos se oponen los partidos políticos y todas las organizaciones ajenas al campo de la producción. Ello es natural. Los partidos políticos tienen intereses distintos a los de los trabajadores, objetivos también diferentes, por cuanto, y aun siendo integrados en su mayoría por trabajadores, esos partidos suelen estar inspirados por elementos ajenos al trabajo. De ahí que todos los partidos políticos avanzados aspiren en nombre de la revolución al ejercicio de un poder político que se encaminaría a la defensa de sus propios intereses en menoscabo de la emancipación de los trabajadores.

Al margen de los sindicatos no debe reconocerse ninguna autoridad política, y si alguna surgiese en los momentos críticos, los trabajadores harían bien en destruirla sin contemplaciones.

No hay revolución provechosa sin el gobierno de la misma por parte de los revolucionarios. Y siendo proletaria la revolución que se gesta, a los proletarios interesa el gobernarla y de manera que cada uno de ellos pueda imprimir a los acontecimientos el rumbo de su agrado.

La voluntad que determina rumbos y crea situaciones convenientes, no puede el trabajador ejercerla en ninguna parte mejor que en el Sindicato. El Sindicato recoge sus iniciativas, ordena sus deseos y luego los plasma en el hecho fecundo que permite el experimento y la rectificación.

El partido político es limitado. No va más allá del número de los partidarios que, en todos los casos, son una ínfima minoría de la población revolucionaria. Todo lo que haga el partido no comprenderá sino la conveniencia de sus afiliados y simpatizantes exteriores. Nunca podrá abarcar las masas sindicadas, y de consiguiente está incapacitado para accionar en nombre de los trabajadores cuyos intereses comprenderá mal y defenderá peor.

No es revolución de partido la que se desea sino revolución de trabajadores. Al ser así, ¿qué partido contiene, o puede contener en su seno a la clase trabajadora? ¡Ninguno! ¿Cómo, pues, conferir a un partido revolucionario una gestión política que, aparte del peligro que el hecho entraña, mal puede desempeñar por carecer de la efectiva representación proletaria?

A este respecto el partido no puede substituir al Sindicato. El Sindicato es la mejor expresión de los intereses de la clase trabajadora porque él es la clase trabajadora misma. Todas las ansias de los oprimidos están en él contenidas. El refleja los dolores de la clase trabajadora proyectando sobre toda la sociedad su poderosa influencia. Y tiene sobre el partido la ventaja de no hacer distinciones ni exclusiones irritantes. En su seno acoge a todos los explotados con ansias de redención y sólo ahuyenta al judas, al que traiciona la causa y vende al hermano. En ninguna parte los anhelos de los trabajadores son tan escuchados porque ninguna otra organización fué hecha por trabajadores y destinada al objeto del Sindicato.

Por esa razón, el Sindicato no debe permitir más poder político que el suyo; por la misma lógica que dimana de su condición de productor y porque es el órgano más capacitado para comprender las necesidades de los trabajadores, los medios de combatirlas y el modo de gobernarse.

Organo de clase que aspira con justicia a la posesión de todos los poderes necesarios a una buena distribución de la riqueza, garantizada por el sistema político más conveniente, el Sindicato, no obstante su aparente egoísmo de clase, no excluye a nadie que sin ser obrero se signifique como un voluntario de la revolución. El defensor de su causa siempre será el buen amigo al que tenderá la mano, para luego tratarlo como lo merece todo aquel que por generosos sentimientos deserta de su propio campo para ser fiel a los oprimidos.

Lo único que no permitirá el Sindicato a su amigo, es la explotación de su ofrecimiento para entronizarse en detrimento del Sindicato. Su obra será valorada por el desinterés que ofrezca, y como tal agradecida, pero será despreciada al más leve asomo de arribismo. No hay títulos que valgan para imponer sumisiones y dependencias.

De la forma política que en la revolución adopten los sindicatos, es ocioso ocuparse anticipadamente.

Lo importante es que los sindicatos asuman las responsabilidades del poder político conjuntamente con el económico. ¡Nada más justo!

El ejercicio de los poderes quedará librado a las circunstancias. Habrá centralismo o no, según como convenga a la clase revolucionaria. Si no necesita de la dictadura no hará uso de ella, pero la aplicará hasta los extremos más agudos si así lo demanda la voluntad contrarrevolucionaria. Y sería ridículo que la clase trabajadora en uso de todos los poderes jugase el éxito de la revolución por ceder a una cursilería doctrinaria o a un sentimentalismo de enfermos.

No ocurrirá eso porque la clase trabajadora posee una sana experiencia que le dió el don de saber operar sobre los hechos.

Y sabrá asegurar la victoria de su revolución.

Por otra parte, "La Vanguardia" de hace pocos días, publicaba una noticia que era todo un desmentido a la ridícula imputación de De la Lata y sus compinches. Haciendo crónica de un festejo que realizaba la sociedad de maquinistas y fogoneros "La Fraternidad", con el pretexto del ensanche del local donde tiene instalada su secretaría, ese diario nos hizo saber que la aludida asociación—regenteada por el hermano de un colega de De la Lata y que come en el mismo plato—José P. Baliño,—ambos hermanos a su vez afiliados al mismo partido socialista,—había invitado a la fiesta de referencia a la comisión de legislación de la Cámara de Diputados, al presidente del Departamento de Trabajo, a un ex gobernador de la provincia de Buenos Aires llamado Echagüe, a los diputados socialistas y... también, al ministro de Obras Públicas, que formando parte de este gobierno, "pretende, con un cinismo inverosímil, hacerse pasar por obrerista". Este señor no concurrió, pero creyó oportuno designar su representante, quien habló en la fiesta augurando el florecimiento de "La Fraternidad", entidad que, según el doctor Juan B. Justo, líder del partido de De la Lata, es el "modelo" de la organización obrera del país...

A ese acto la F. O. R. A. no fué invitada. "La Fraternidad" tuvo el buen tino y la suficiente sabiduría de distinguir entre gobierno, comisión de legislación de la Cámara de Diputados, presidente del Departamento del Trabajo, el ex gobernador de Buenos Aires y la F. O. R. A.. Juzgó muy atinadamente que donde están todos aquellos no puede estar ésta. En cambio, donde comen aquéllos pueden comer los legisladores socialistas, miembros del comité ejecutivo del partido socialista, etcétera, todos los cuales—como lo anunció la misma "Vanguardia"—acudieron al festival para tener oportunidad de "coquetear" y "estar cerca", una vez más, del gobierno que —como dice el mozo De la Lata—"pretende, con un cinismo inverosímil, hacerse pasar por obrerista".

¿Qué dice de todo esto, ciudadano De la Lata?

Sería bueno—se lo aconsejamos amistosamente—que antes de escribir otra vez tonterías como las que ha escrito con objeto de hacer "ligeras observaciones que le sugiere la vida gremial (!) de la F. O. R. A."—vida que no conoce ni es capaz de comprender, como lo revela el artículo que comentamos,—analice antes la acción de su partido y la de los organismos que sus correligionarios prestigian con tanto calor. El hecho de que en la secretaría y redacción del periódico de esos organismos que son "modelo" para su partido haya afiliados socialistas, no debe ser obstáculo para que juzgue su orientación. Y, sobre todo, cuando uno de esos afiliados socialistas, el secretario de la "organización gremial proletaria modelo" es censurado en pleno congreso—como ha ocurrido en el reciente congreso de "La Fraternidad"—de haber estado en connivencia con el ministro de Obras Públicas para realizar no sabemos qué clase de porquería contra "las licencias anuales del personal ferroviario".

¡Cuidado, diputado De la Lata! ¡No escupa para arriba!

D. GALLARDO.

El banquete

"POLÍTICA PRESIDENCIALISTA"

La sociedad ferroviaria La Fraternidad, cuida mucho que sus actos se ajusten a su nombre. Nada de clases, límites y fronteras, cosas éstas tan odiosas que convierten a unos hombres en enemigos de otros.

Donde otros ven una línea divisoria—capitalistas aquí y asalariados allá—La Fraternidad no ve sino una prolongación de su nombre. ¡Todos somos hermanos!

Para evidenciar su carácter tan singular y distinto de las otras entidades obreras que hacen de su vida un objeto de lucha contra los explotadores, La Fraternidad organizó un banquete en el cual dispuso de algunos cubiertos para hombres de gobierno. La *fraternidad* se selló de esa manera con hombres que actúan más allá de los límites de la corporación ferroviaria y en esferas bien distintas a la suya.

Con ese banquete y la invitación que para él se hizo a los ministros, La Fraternidad no ha hecho más que exteriorizar un acto de consecuencia con su nombre; lo que, por cierto, nada tiene de reprochable.

Lo extraño es que "La Vanguardia", tan vinculada a La Fraternidad como una madre puede estarlo a una hija, haya hecho crónica de la fiesta, ensalzándola tal cual corresponde a la madre benévola que comenta la acción de su hija, y no haya advertido que en la invitación hecha a los ministros puede existir una política de colaboración "presidencialista". El hecho es aún más extraño si se considera que la preocupación primordial de "La Vanguardia" es hacer política en beneficio exclusivo de su partido, ejerciendo a tal fin una constante acción vigilante que le permita descubrir, en los elementos que no le son adictos, aquellas actitudes que a su juicio acusen connivencia con el partido gobernante.

Posiblemente "La Vanguardia" se conceptúe en ejercicio del monopolio de la honradez —que será compartido por todos los afiliados al partido que tiene que servir—y en tal caso nada más natural que observe tranquila y hasta satisfecha la obra "presidencialista" de sus allegados, después de berrear tanto contra el presidencialismo de quienes jamás pensaron en comer con ministros ni hacer de la política una función de honradez. Siendo así, a los afiliados al partido de "La Vanguardia" les está permitido todo, sin mengua para sus concepciones partidistas, ¡pero no se tolera que hagan menos de eso y por circunstancias bien distintas a las de un banquete, los alejados de las supersticiones políticas y a la vez curados del prejuicio que supone en el partido socialista un conjunto de ciudadanos que vive para algo útil.

Si esa dualidad de conducta no parte de un exagerado concepto sobre la propia honradez, y en virtud del cual "La Vanguardia" y sus afiliados directores de La Fraternidad siguen creyéndose buenos socialistas, no obstante el contacto con los radicales, derivado de una franca acción "presidencialista" habrá que buscar la explicación al hecho en el oportunismo que "La Vanguardia" cultiva con una maestría encantadora.

DON JOSÉ.

Cautelas de brigantes

Sin eufemismo, el jefe del gobierno francés M. Briand ha declarado días pasados en la cámara de diputados que Francia ocupará la cuenca carbonífera del Rhur si el 1º de mayo Alemania no entregara 12 mil millones de francos oro.

A nosotros, obreros que seguimos atentamente las brutales y vesánicas arbitrariedades post-bélicas, no es el cinismo de quienes tanto han hablado de justicia lo que nos mueve, de vez en cuando, a algún comentario, sino esas arteras discusiones estratégicas que la diplomacia pone en juego para evitarse ingratas sorpresas.

Está aún fresco en la memoria el dramático desenlace de la conferencia de Londres habida en la segunda semana de marzo, donde Alemania rechazó suscribir la enorme cuenta de las reparaciones presentada por la brigantesca cuadrilla aliada.

Recordaremos que antes de reunirse la conferencia de Londres, entre Briand y Lloyd George, habíase acordado sobre las penalidades llevadas a cabo, como se sabe. Estaba, pues, prevista, la negativa Alemana.

Sin duda las decisiones sobre las penalidades hubo de plantear todas las hipótesis imaginables, incluso una revolución estilo comunista, no sólo de las poblaciones alemanas de las ciudades que los dos dictadores mandaron ocupar militarmente, sino de Alemania entera.

Contribuía a esa hipótesis la hostilidad abiertamente manifestada por el gobierno francés alrededor del plebiscito de la Alta Silesia. ¿Qué no han hecho los agentes franceses para que Polonia se quedara con todo?

Es tan verosímil que Lloyd George y Briand hayan temido un estallido revolucionario en Alemania, que si tal temor no los hubiera preocupado, seguramente los cables no habrían hecho prodigios durante una quincena con la invención del movimiento antibolsheviqui, cuyo objetivo ha sido sin duda desalentar a los alemanes por si acaso alimetaran la ilusión de una ayuda de los bolsheviquis rusos.

De hecho, una vez ocupadas sin incidentes las cuatro ciudades alemanas del Rhin, los gobiernos de Francia e Inglaterra han hecho cesar lo del alarmismo antibolsheviqui.

Al acercarse la fecha del vencimiento de la primera cuota—que Alemania sostiene haber satisfecho ya, mientras Francia, al contrario, dice que solamente en su tercera parte,—pero que aunque reducida a 12 mil millones de marcos oro, es siempre una suma imposible para Alemania. De esta imposibilidad el gobierno francés quiere aprovechar para ver si logra eliminar completamente la competencia alemana en el mercado mundial —sueño del capitalismo francés—y contemporaneamente permitir a su soldadesca ebria desquitarse a sus anchas con las poblaciones alemanas de las ciudades ocupadas o por ocupar.

Mas como el deseo francés está contenido por el gobierno inglés, tiene, pues, que estar de acuerdo con éste antes de llevar adelante su vesánico militarismo. Lo cual no impide que el gobierno francés amenace anticipadamente a Alemania, al mismo tiempo que hace circular rumores de levantamientos antibolsheviquistes de cancillería demasiado gastados con el uso.

Si bien la ocupación de las ciudades alemanas llevado a cabo en marzo no dió lugar a incidente alguno, de manera que resultó inútil la estúpida invención que durante una quincena agitó el espantajo antibolsheviqui, esto no quiere decir que la proyectada ocupación del Rhur esté exenta de sorpresas ingratas. La prueba de que entre los representantes del capitalismo más cínicamente camorrista de la hora actual, no está descartado el temor de algo que pudiera sobrevenir al abusar de las medidas coercitivas, desprendiéndose del breve cablegrama siguiente:

"Estocolmo, 23 (Associated).—Telegramas recibidos de Petrogrado, en esta capital, comunican que la revolución sigue tomando incremento en Ukrania, donde los campesinos rebeldes han tomado gran número de ciudades.

Este movimiento revolucionario, que ha llegado a su mayor grado de intensidad en la región comprendida entre los ríos Dnieper y Dniester, parece ser que está bien organizado y, según referencias, tiene por objeto obligar a los bolshevikis a retroceder hasta la orilla izquierda del Dnieper."

Y bien, hace tres semanas que el laconismo de las noticias concernientes a Rusia comunista nos viene con la antífona del hambre, del descontento y de movimientos antibolsheviquis al por mayor.

Si después de la derrota de Wrangel los bolsheviquis rusos están gozando de una merecida tregua, no es creíble que llegue ésta hasta el descuido. Dejemos, por lo tanto, a

Informe de Secretaría

HUELGA DEL PERSONAL DEL TALLER SAGE Y Cía.

El personal de este taller se halla en huelga desde el día 30 del mes ppdo. Motiva el conflicto la negativa del capitalista a acceder a una disposición del personal, consistente en lo siguiente:

1° Despido del capataz Terragno como asimismo del jefe de dibujantes, Carrera; quienes con sus procedimientos arbitrarios y actitudes provocativas han creado al personal una situación insostenible en desmedro del respeto y consideración a que tienen derecho los obreros en su condición de productores.

2° Readmisión de dos obreros que, a juicio del personal, han sido injustamente despedidos.

3° Debido a que ha transcurrido bastante tiempo desde la terminación del plazo otorgado a la casa para el suministro de las herramientas chicas y no habiendo dado cumplimiento la casa a lo convenido sino en parte, el personal ha resuelto otorgar un último plazo de noventa días para el suministro de toda herramienta chica a la totalidad del personal, a lo que el capitalista deberá contestar concreta y categóricamente.

El personal hállase dispuesto a mantenerse en su altiva actitd hasta poder salir triunfante en sus aspiraciones, demostrando así al capitalista que la fuerza emergente de la organización sindical ha logrado contrarrestar las artimañas y arbitrariedades de los que por el hecho de ser "capataces" o jefes pretenden erigirse en tiranuelos, ultrajando la dignidad de los trabajadores.

Cabe, entonces, augurar una completa victoria al personal en su digno empeño de doblegar la prepotencia capitalista.

TALLER WHITE
Mármol 757

El personal de este taller ha conseguido un completo triunfo en el conflicto planteado al capitalista, motivado por la falta de higiene en su taller.

En efecto, vista la indiferencia con que el patrón recibía las reclamaciones del personal por intermedio de los delegados en lo concerniente a la higienización del taller, los obreros abandonaron el trabajo, comunicando al capitalista que no lo reanudarían hasta tanto no estuviera el taller en condiciones habitables, haciendo responsable al mismo de los jornales que se perdieran por dicha causa.

Vista la actitud altiva y solidaria del personal, el capitalista mencionado no tuvo otro recurso que acceder a lo que se le exigía, a más del pago de un jornal perdido por todo el personal reclamante.

Con esto se demuestra que los trabajadores no entablan la lucha al capitalismo solamente por las simples conquistas materiales, sino que también lo hacen para imponer condiciones de vida y de trabajo en los lugares de producción, considerándose con derecho a ello en su condición de productores.

TALLER NEULENER
Famatina 3734

Después de algunos días de huelga el personal de este taller ha conseguido imponer al capitalista el cumplimiento de una de las cláusulas del pliego de condiciones que dicho burgués pretendía desconocer y que es lo que se refiere al pago del jornal íntegro en los casos de accidentes producidos en el trabajo.

Consecuente con el principio de la organización, el personal ha demostrado su disposición para hacer cumplir toda resolución emanada de la misma

La enérgica actitud que se han visto obligados a adoptar estos compañeros, demuestra evidentemente que de nada vale la firma de la clase patronal del pliego de condiciones, si la fuerza emergente de la unión solidaria de los trabajadores no hace cumplir las condiciones establecidas.

TALLER ZARINSKY
Pavón 3763

Una vez más se halla en conflicto este intransigente capitalista con el Sindicato

A tal efecto, el personal se reunió en secretaría, resolviendo pasar un pliego de condiciones que el patrón se negó a aceptar, por cuyo motivo el personal hizo abandono inmediato del trabajo, hallándose dispuesto en la actualidad a doblegar la estúpida intransigencia patronal, a pesar de todas las artimañas puestas en juego por el burgués mencionado para desmoralizar a los obreros, entre las cuales es digna de mencionarse el soborno hecho a los vigilantes de la sección con el propósito de obstaculizar la vigilancia del taller por los compañeros en huelga y, al mismo tiempo, para amedrentarlos.

Pero esta vez se ha equivocado, de nada le han de valer los regalos a los polizontes, el personal concencido de la justicia que le asiste en sus reclamaciones no ha de cejar en su empeño de vencer la prepotencia capitalista, imponiendo las condiciones establecidas por el Sindicato al igual que en los demás talleres del ramo.

TALLER BURGIO
Estados Unidos 2148

El personal de este taller ha conseguido imponer una de las cláusulas que se ha de hacer extensiva en todos los talleres del ramo a la mayor brevedad.

Dicha cláusula consiste en que los patrones deberán suministrar a los obreros toda la herramienta íntegra indispensable para el trabajo que ejecuten.

De primera intención, dicho patrón intentó resistirse a otorgar dicha mejora, habiéndole concedido el personal un plazo de 60 días, tiempo suficiente para que pueda hacerse efectivo lo solicitado. Pero luego, al convencerse de que el personal unánimemente hacía abandono del trabajo, dispuesto a hacer cumplir lo que en justicia le correspondía, vióse obligado a acceder al pedido, comprometiéndose a surtir de la herramienta chica a todos los obreros dentro del único plazo de 60 días.

Con su enérgica actitud ha demostrado este personal que adquirió el convencimiento de que nada se ha de poder conseguir de la clase explotadora sino es mediante la unión solidaria de los trabajadores puesta al servicio de sus justas aspiraciones .

TALLER WARING Y GUILLOT
Contratista Lanzani — Güemes 4265

Mediante la presentación de un pliego de condiciones, el personal de este taller ha conseguido imponer el suministro por los capitalistas de la herramienta chica, habiéndole concedido un plazo de 60 días para efectuar dicha mejora sin haber tenido que ir a la huelga, lo que demuestra evidentemente que el patrón ha rehuído la lucha que el personal estaba dispuesto a entablarle en prosecución de una mejora a que tienen derecho los trabajadores.

TALLERES QUE HAN ACEPTADO LA DISPOSICIÓN DEL PERSONAL DE QUE LE SEA SUMINISTRADA LA HERRAMIENTA CHICA.

Fredd. Sage y Cía., talleres y obras.
Maple y Cía., Tucumán 2462.
Bocconi Egidio, Lavalle 3562.
Martínez.
Burgio.
Lapalma Octavio.
Waring y Guillot.
Caporale y Petracci.

Además, lleva camino de hacerse extensivo el petitorio de la herramienta chica en los demás talleres del ramo, paulatinamente, para lo cual es necesario intensificar en lo posible la propaganda, a los efectos de consolidar la organización, única manera de llevar a la práctica la imposición del suministro total de las herramientas y todos los útiles de trabajo, como asimismo todas aquellas mejoras que sean necesarias en los lugares de producción.

CONFLICTOS EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

La comisión administrativa lleva a conocimiento de todos los compañeros que, por comunicaciones recibidas de Córdoba, Mendoza, Pergamino y otras localidades existen conflictos pendientes con los explotadores, por lo cual se hace un deber comunicar la necesidad de recabar informes a secretaría antes de aceptar contratos de trabajo para localidades del interior.

MOVIMIENTO DE ASOCIADOS
Mes de abril de 1921

Ingresos: Ebanistas 101, lustradores 57, silleteros 4, Tupistas 2, peones 25; total: 189.
Pases para otros sindicatos, 5.

CONVOCATORIAS DE ASAMBLEAS

Se previene a los compañeros que por resolución de asamblea, las convocatorias se harán por intermedio de los delegados, por lo cual es de imprescindible necesidad que todos aquellos personales donde no haya delegados, se reúnan en secretaría para hacer las respectivas designaciones.

Los "centuriones" de Thompson

UN LOBO DANDO BALIDOS

Thompson, que es un lobo siempre hambriento y que se ha dado hartazgos de carne tierna de carnero, siente hoy—también ese animal—las angustias de la carestía. El carnero escasea cada día más; y en el gremio de Ebanistas apenas quedan algunos ejemplares bastante degenerados.

Pero el lobo Thompson, no es ya delicado y tiene nostalgia por una majadita aunque sarnosa o con garrapata.

Thompson desea ardientemente cien carneros: "Centuriones de Thompson" se denominarían. Les lavaría la sarna, les peinaría de la garrapata, los cebaría un poco y les iría chupando la sangre. Vivos no más.

Y para hacerse de estos cien irracionales, recurre al clásico ardid de todos los lobos que campean en las fábulas de todos los tiempos: Se viste la piel lanuda del borrego, tuerce sus hirsutas orejas en graciosos cuernecitos y ensaya un balido que se insinúa en los talleres de su fábrica lastimeramente amoroso. Luego aparece él mismo todo un ovino hecho y derecho.

Sus obreros le escuchan balar, le sopesan la lana, le pasan la mano por la cornamenta engañosa y le miran los ojos entornados, y le dicen: bala, borreguito, bala.

Y los balidos se dejan oir musicales. Con ellos les habla a sus obreros de "la emancipación de voluntades", "de la tranquilidad del hogar", "de los deberes sagrados de los padres de familia", "de los grandes remedios para los grandes males", "del trabajo y de la vida tranquila", "de la fe profunda en que las grandes causas triunfan", etc., etc., pero luego, entusiasmándose el lobo, y cuando conmovidos sus obreros ya van a romper el llanto, su balar se hace bronco al recomendarles la necesidad de la "emancipación de las organizaciones que proclaman la Unión y la Solidaridad para mantenernos en continua lucha con el Capital", y ya es aullido cuando les recuerda que los obreros organizados fomentan "constantemente la huelga en perjuicio de *nuestros intereses y de nuestro bienestar*", y abriendo por entero las fauces ulula contra los obreros organizados en el Sindicato, en quienes siempre vió con odio un obstáculo a su voracidad; contra los militantes "agitadores" que descarrían a sus ovejas; contra "las perniciosas influencias que perjudican la buena marcha de los intereses colectivos" de los lobos capitalistas.

Aquí los obreros se aperciben de los colmillos que se muestran imprudentemente y del negro paladar sediento de sangre. Se hacen un guiño unos a otros y tomándose de las manos bailan en su derredor cantando entre risas:

"Lobito, ¿qué estás haciendo?"

Y el lobo Thompson, sin poder contener una mirada aviesa que brilla por debajo de los ridículos cuernos, murmura para su pellejo:

"Afilando mi cuchillito".

Y sale trotando lobunamente y pensando con rencor que la proyectada majadita de los cien se ha muerto con las últimas heladas, y que en lo sucesivo tendrá que verse con hombres organizados y no con carneros.

Consejo: Quien quiera parecer cordero debe sacarse los colmillos.

Consejo: Que el proyecto de los "Centuriones de Thompson", se lo meta éste donde no le da el sol.

A propósito del asunto del Sindicato de Tallistas

DIGNA ACTITUD DE LOS DELEGADOS A LA FEDERACIÓN OBRERA LOCAL

Como decíamos en nuestro número anterior, la comisión administrativa de nuestro Sindicato, en uso de facultades conferidas por la asamblea general del gremio realizada el 22 de marzo ppdo., ha llevado el asunto de los tallistas a la Federación Obrera Local de Buenos Aires, con objeto de que los delegados de los gremios adheridos, en posesión de los antecedentes del asunto, resolviesen en forma definitiva esta enojosa cuestión, que ha podido ser planteada solamente por sujetos que, como L. Fernández, están sirviendo los intereses de la Asociación del Trabajo.

Los compañeros asociados recordarán la conducta del famoso "revolucionario" de marras cuando el asunto Thompson, y recordarán también la cantidad de conflictos en los que por caprichos del tal sujeto tuvieron que verse envueltos personales enteros de nuestro gremio. Es una fiel reproducción del famoso Gómez, el de los largos discursos, y que nos anunciaba en cada asamblea el estallido de la revolución social.

Ese perro, como el que nos ocupa hoy, acabaron de molestar a los trabajadores con sus actitudes demasiado conocidas para que pudiesen seguir engañándonos. La sanción moral ha caído sobre ellos y todos sus acólitos, con la resolución digna y enérgica de los delegados de los gremios ante la Federación Local.

Esperamos que los compañeros tallistas bien intencionados—que sabemos los hay en el gremio—acabarán por barrer de su seno a esa alimaña y hacer porque los demás se percaten, de una buena vez, que la gente que lo representa estaría mejor en la Liga o en la Asociación del Trabajo que en un sindicato de trabajadores, donde conviene dejar de lado los desplantes y quijotadas, y sobre todo cuando éstas se hacen "a costillas" de otros obreros, como ocurre con los tallistas y nuestro gremio: los Fernández y compañía planteaban los conflictos inconsultamente y los ebanistas debían intervenir para darles solución, pues la fuerza sindical la tienen éstos y no los tallistas.

Como decíamos más arriba, los delegados sindicales, enterados de los antecedentes del asunto llevado por el Sindicato de Ebanistas, y después de tres reuniones consecutivas, resolvieron separar de la F. O. L. de B. A. a la Sociedad de Obreros Escultores hasta tanto compruebe, en forma concreta, los cargos hechos a nuestro Sindicato y de la Federación Obrera Regional Argentina, al hacerse eco la comisión administrativa de la sociedad expulsada de una "carta abierta" del ex contador de la F O R. A., Esteban D. Semería, ladrón de los fondos federales confiados a su cuidado.

La resolución antedicha fué tomada en una reunión donde estaban representados 19 sindicatos adheridos, de los cuales 11 votaron en forma terminante por la expulsión inmediata de la sociedad de tallistas; cuatro porque se le diese un plazo para concretar los cargos, cumplido el cual y no habiéndolo hecho, se le separaría (conste que hace tres meses que se hicieron los cargos y aún no han concretado nada); dos se abstuvieron por no tener facultad de sus respectivas organizaciones para votar, pero apoyaban en principio el temperamento de la expulsión; y dos estaban ausentes en el momento que se procedía a votar.

Como ven los compañeros, los "judas" de todo pelaje empiezan a ser señalados debidamente por los trabajadores, y creemos que esto deberá servir para que todos los charlatanes, ya de nuestro gremio o de cualquier otro, sean sacados como merecen.

A todos estos "revolucionarios" de las casas organizadas, y a otros explotadores de

---

la sagacidad de los dirigentes bolsheviquis y, más aún, al indómito ejército rojo desbaratar los arteros planes de la confabulación capitalista, para reafirmar que es una verdadera idiotez creer que con ruídos antibolsheviquis puedan contenerse todas las explosiones de odio o de impulsos revolucionarios en las poblaciones alemanas, hoy blanco del ensañamiento, de las humillaciones, de los castigos franco-ingleses.

¿Qué nos reserva esa fecha del 1° de Mayo, que mientras para el mundo obrero simboliza nuestras aspiraciones de justicia y de libertad, para una parte de Alemania tal vez pueda ser el principio de una explotación "manu militari"?

Este asunto de las reparaciones aliadas está llamado a hacer más intenso el odio de clase, al mismo tiempo que despertará las conciencias aletargadas de los obreros al margen de la educación revolucionaria.

MALDERA.

Federación Obrera Local de Buenos Aires

CONTRA LOS CRIMENES DE LA TITULADA "LIGA PATRIOTICA ARGENTINA" EL PROLETARIADO DE LA CAPITAL DEBE ALZARSE PARA DEFENDER SU VIDA, SU LIBERTAD Y SUS DERECHOS

Trabajadores:

La Federación Obrera Local de Buenos Aires, en representación del proletariado sindicalmente organizado de esta ciudad, afectado dolorosamente por los crímenes cometidos por la titulada "Liga Patriótica Argentina" contra los trabajadores federados de Gualeguaychú en la histórica fecha del 1o. de Mayo, e inspirándose en el sentimiento de repudio y de protesta expresado ante esos mismos hechos por el Consejo de la F. O. R. A., acuerda:

Transcribir en manifiesto a todos los trabajadores la orden del día de protesta sancionada por aqué en su reunión de fecha 3 del actual;

Solidarizarse plena e intensamente con el propósito de repudio a la titulada "Liga Patriótica".

Exhortar a los trabajadores de la Capital Feral a cerrar filas en sus respectivos sindicatos para resistir entusiastamente la prepotencia armada de la "Liga"; y

Declarar, como lo hace el Consejo de la Federación Obrera Regional Argentina, que si debemos descender al terreno de la lucha armada, allí también nos encontrarán los prepotentes y los temerarios, dispuestos a defender los derechos y libertades proletarios.

RESOLUCION ADOPTADA POR EL CONSEJO DE LA F. O. R. A. FRENTE A LOS SUCESOS DE GUALEGUAYCHÚ

Que oportunamente el delegado de la Federación Obrera Regional Argentina en la provincia de Entre Ríos, Enrique Villacampa, apersonóse al gobernador de la provincia y su ministro de gobierno haciéndoles notar el carácter provocativo que la F. O. R. A. asignaba al hecho de permitir en el clásico día de los trabajadores, en el 1o. de Mayo, la realización de una manifestación pública en Gualeguaychú, y en ese mismo día, a la titulada "Liga Patriótica Argentina", con cuya autorización el gobierno provincial brindaba a esa liga la oportunidad por ella perseguida para atentar contra los trabajadores sindicalmente organizados, reflexiones que fueron sospechosamente desoídas por aquel gobierno.

Que en la manifestación liguista realizada el 1o. de Mayo en Gualeguaychú, el presidente de la Liga, Manuel Carlés, oficializó con sus afirmaciones antiobreras y reaccionarias la campaña de prepotencia y de terror contra el movimiento sindical del país y especialmente contra la Federación Obrera Regional Argentina.

Que en todo el país y con premeditada anticipación fueron reclutados los peones de las estancias de propiedad de los señores de la Liga, concentrándolos en Gualeguaychú el 1o. de Mayo, donde se les embriagó, se les armó y se les exaltó.

Que el mismo presidente de la brigada de Gualeguaychú, Sixto Vela, al frente de una turba de jinetes liguistas, pretendió arrebatar a la manifestación obrera, que se hallaba reunida en la plaza Independencia, la bandera roja, símbolo de la F. O. R. A., iniciando así el acto material de la provocación contra los trabajadores.

Que por defender su dignidad, sus derechos, su organización y sus propósitos reivindicadores, tres de estos trabajadores han caído víctimas del plomo de las turbas ebrias y han sido heridos 18 trabajadores más, entre los que se cuentan tres débiles mujeres proletarias.

Que actualmente las hordas liguistas se hallan acampadas en Gualeguaychú, amenazando dentro de su inconciencia y de su ebriedad con asaltar el local de la Federación Obrera Departamental adherida a la F. O. R. A., con lo que se colmaría así las medidas de violencias con las cuales pretende realizarse la mejor defensa del capitalismo.

Acuerda: Exteriorizar su más enérgica protesta por la actitud insólita y parcial del gobierno provincial de Entre Ríos, obsecuente y solícito con los burgueses poderosos y desatento hasta la temeridad con el pueblo trabajador.

Repudiar una vez más y definitivamente a la agrupación titulada "Liga Patriótica Argentina", que ha extraviado bajamente los sentimientos nacionalistas de los trabajadores de las estancias y encerrado el "patriotismo" en el vaso de caña con que extravía al criollaje para ponerlo frente de los trabajadores de la F. O. R. A., sus hermanos en sufrimientos y sacrificios, y haciendo de ese montón anónimo de inconscientes la muralla defensora de los intereseses de casta de los aristócratas y de los intereses de clase de los capitalistas.

Exhortar a todos los trabajadores sindicalmente organizados del país a tomar ejemplo de los valientes federados de Gualeguaychú que, aun frente a la prepotencia del número, han sabido defender con gallardía sus derechos y las libertades que alcanzaran, cayendo muertos en homenaje a la causa de la organización sindical.

Declarar, como representante de la Federación Obrera Regional Argentina, que si las garantías se conculcan y ha llegado la hora de defenderse con las armas de los ataques del enemigo, sabrá aprovechar esta enseñanza de la realidad histórica presente y defenderá en ese terreno las reivindicaciones proletarias.

Camaradas:

Que cada trabajador en todo momento sea un valiente soldado del gran ejército de la organización sindical, y tomando ejemplo de aquellos inicuamente sacrificados en Gualeguaychú, defienda hasta el último momento y frente a todos los obstáculos los derechos y libertades proletarios.

EL CONSEJO.

---

la organización de los personales en lucimiento de sus poses de "oradores valientes", hay que bajarlos del pedestal, a palos si es necesario.

La peor plaga que sufre la organización es la de los charlatanes. El caso del sujeto Fernández, que para desgracia de los tallistas, hace de secretario de su sindicato, será uno de tantos. Cuando el gremio se dé cuenta de lo que le perjudica, lo echará también como a un perro e irá, como los otros, a servir al patronato como reclutador de carneros.

En el momento de escribir estas líneas, el asunto está a estudio del consejo federal de la F. O. R. A., el cual creemos confirmará la medida disciplinaria y de moralidad sindical resuelta por los delegados a la Federación Obrera Local.

La elocuencia

Hay gentes enamoradas de la elocuencia. Desean ser convencidas en seguida, ser arrastradas por un río sonoro de palabras familiares y fácilmente comprensibles. Admiran la gimnasia del orador congestionado; se beberían el sudor heroico de las cabezas retumbantes. Les encanta ser dominados en tropel, apretados unos con otros; sentir en las espaldas al mismo tiempo que los demás, el latigazo de las parrafadas finales; perderse en la adoración común; vaciar su mente de toda serenidad, de toda crítica, a la música vulgar de los tribunos; estremecerse con el espasmo ajeno, impuesto por la carne próxima; abandonarse al pánico que aplaude.

Hay inteligencias impúdicas, que abren su intimidad a las primeras galanterías oratorias, y que se dejan poseer en público por los charlatanes. Charlatanes extraordinarios, Demóstenes, Cicerón, Castelar, tiranos de la lengua, domesticadores de almas fútiles, jefes de la orgía mental, predicadores de la guerra que se quedan en casa, y que sólo fueron grandes cuando no fueron elocuentes, y se les pudo leer después de haberles oído. Espectáculo innoble de mandíbulas colgantes, de ojos en catalepsia; pensamientos violados por un sugestionador que grita; pasividad de bestias ensilladas. Y el desenlace: manos inútiles que se chocan, un ruído vano como el discurso; los cerebros hueros. "¿Qué dijo.—No sé; pero estuvo sublime".

Vientos. Mentiras que pasan. No se entrega nuestro ser a un puñado de frases. Nuestras entrañas están muy hondas. No es el clamor palabrero el que llega hasta ellas, sino el silencio y la meditación del libro. Id a los parlamentos, a las cátedras y a las iglesias, los que no tenéis entrañas. Id en rebaños; vuestras conciencias, igual que los cuerpos, no se tocan entre sí más que en sus superficies; eso os basta a vosotros que sois únicamente superficie y corteza. Id: la voz despótica atronará vuestra vacuidad interior, mentes desalquiladas. Id innumerables, alargad a la vez las orejas y felicitaos de volver cargados de ecos, y dichosos de vuestra docilidad. Para nosotros, el libro cortés, que no nos aturde a destiempo, ni nos soba, ni nos pisa, ni nos abruma; el libro, nuestro por siempre, desnudo y amoroso, que nos da de él lo que queramos tomar, lo que reconozcamos nuestro; el libro mudo, sin retrato del autor; el libro impersonal, abstracto, que preferiríamos sin nombre en la portada, título, firma, ni fecha, pedazo de espíritu caído al mundo para nuestra comunión ideal. Vosotros necesitáis una caja de resonancias, teatro, circo, la promiscuidad de los que acuden a venerar un saltibanqui. Nosotros la soledad.

Oradores, España, Moret, Santiago de Cuba. En el colegio me obligaron a reírme con el poema clásico:

"Para orador te faltan más de cien.
Para arador te sobran más de mil."

Ya no es del orador de quien me río, aunque por allá siguen riéndose del que ara, y encantados del que ora. No me río de ti, siervo que apenas sabes hablar, y que para explicar las cosas las dibujas con tus dedos rudos o las construyes pacientemente. Tú lo has fabricado todo porque no sabías hablar. No es en el aire donde están los surcos de tu labor, sino en la tierra humilde. Te llaman bruto porque no sabes hablar, se ríen de tí. Y tú aras, cubriendo de surcos toscos el campo eterno. Ellos pronuncian sermones solemnes, en que se atreven a recordar la vida de Jesús; declaman patrióticamente en el Congreso, donde se atreven a recordar tu vida; sueltan con arte exquisito los brindis al champagne, desabrochándose el chaleco que les oprime demasiado el vientre. ¿Qué importa? Surquen ellos el aire con su vocear frenético, sus manotones descompasados, y tú, amigo mío, surca la tierra, la madre segura, la hermosa tierra firme.

Rafael BARRET.

Los sindicatos de industrias

I

Convencido que hoy la clase obrera ha roto con la casi totalidad de los prejuicios burgueses y pasó a la historia la vieja concepción que frecuentemente pronunciaban nuestros tatarabuelos: "El mundo fué siempre así", los trabajadores sindicados, conocedores de la historia del mundo y del proceso que se ha operado durante la existencia de las clases antagónicas, no pueden olvidar un solo momento, que la derrota del feudalismo facilitó a la clase que hoy tiene en su poder el contralor de toda la estructura económica y política de la actual sociedad, los medios indispensables para organizar y dirigir la producción sin límites.

La Edad Media contaba en su forma orgánica con la colaboración de los "patrones", los artesanos de aquella época, realizando una producción compleja en cuanto a conocimientos técnicos. Estos nunca podrían haber sentido la necesidad de crear sindicatos de "industrias".

El ebanista, por ejemplo, comenzaba por ir al bosque a cortarse la madera, él mismo la transportaba al pueblo, diseñaba su plan, se marcaba la madera, tallaba el mueble y, por último, lo lustraba. De manera, pues, que en su calidad de ebanista realizaba varios trabajos, los cuales hoy, con la nueva forma de producción, y el desarrollo de la industria capitalista, haría de carrero, de aserrador, de escultor y, finalmente, de lustrador.

Tenía, pues, aquel obrero de la antigüedad un sinnúmero de conocimientos, de los que hoy carecemos nosotros. Así, sistemáticamente, ocurría en todas las otras ramas de la producción antigua.

Hoy el capital concentrado ha tenido la virtud de reunir a grandes cantidades de obreros facilitando así a los asalariados los medios de su organización sindical, por medio de la cual tratan de abatir el poder patronal y estatal.

El progreso acelerado de la industria, inspirado por el desmedido espíritu egoísta patronal, ha llegado a mecanizar de tal modo el taller, la fábrica y las minas, que el productor moderno resulta ni más ni menos que un elemento accesorio de la máquina productora, la que realiza un trabajo simple, que ha matado en el obrero todo espíritu artístico, suprimiendo la inspiración creadora del hombre y suplantándola con un funcionamiento monótono, aborrecedor, que hace penosa en demasía la función del trabajo.

Esto por una parte. Y por otra, es necesario notar el sinnúmero de males que crea al libre desarrollo de la organización sindical de los productores.

Una forma de producción como la que hoy rige en los talleres de ebanistas, por ejemplo, su marcha y desarrollo, así como también las actividades de los obreros.

Un capataz dirige los trabajos en general, un distribuidor de trabajos, y, por último, un encargado de secciones. He aquí una cantidad de semiparásitos, que sirven muy bien para introducir la discordia en el taller.

La forma de producción actual, fraccionada en tantas especialidades y numerosas categorías de trabajadores, es un factor importantísimo para crear odios y muchas veces rivalidades entre los distintos sindicatos de la industria y aún entre los federados pertenecientes a cada sindicato de la misma industria.

Es natural que el sistema de organización actual en la Argentina, a mi juicio, es malo. Hasta ayer pudo tolerarse, pero hoy no es posible seguir más adelante.

Es muy notorio entre nosotros lo que ocúrre. Tenemos un excesivo espíritu de imitación, posiblemente de todo lo que puede haber de malo; comentamos las luchas que los distintos proletariados realizan y no imitamos lo que más nos beneficia y lo que urge en estos momentos de activa revolución en las conciencias proletarias. ¿Por qué no exhortar a los trabajadores a organizar sus federaciones y sus sindicatos según las industrias?

Creo sinceramente, que si a cada militante obrero se le diera por estudiar este asunto llegaría la conclusión de considerar que conviene su aplicación a los trabajadores. Pues si bien es cierto el proletariado de este país se ha dedicado hasta ayer a hacerse la guerra entre sí para imponerse unos a los otros una determinada ideología, no es menos verdad que los odios y todas las majaderías que han existido entre los obreros organizados eran motivados, en gran parte, por la existencia de numerosos sindicatos pequeños en una misma industria, los cuales, algunas veces abandonaban la lucha contra el capital para sostenerla contra los afiliados a los otros sindicatos afines, presentando, de esta manera, frente a la clase enemiga, un espectáculo que dejaba a la clase obrera a una altura... demasiado *baja*.

Sería obvio presentar a mis camaradas todos los aspectos y los beneficios que sacaríamos los obreros, si todos nos dispusiéramos a trabajar por la organización de los sindicatos de industria.

En primer término la jornada de trabajo sería igual para el ebanista como para el carpintero, el silletero, el aserrador, el lustrador, el escultor, el tapicero, el tornero y tantos otros oficios afines a la industria.

Las condiciones morales, iguales para todos; los salarios, igualmente parejos, en fin, todo de un modo homogéneo, y así las cosas marcharían con toda homogeneidad, sobre todo en los momentos de lucha, lo que traería, naturalmente, la misma ecuanimidad de *pensamiento*, barriendo muy *probablemente* con tantos antagonismos partidistas e ideológicos, cuyos resultados no podían ser más dañosos para la clase obrera.

Observo la palabra "ecuanimidad de pensamiento", por entender que luchando los trabajadores" en el mismo ambiente y estrechando sus vínculos morales, harían factible un recíproco conocimiento íntimo; y no es aventurado afirmar que la misma vida les facilitaría una más aproximada afinidad de acción y de actitudes, que no son habituales en nosotros.

Si observamos detenidamente el aspecto que ofrecería una batalla que los obreros de la industria presentaríamos al capitalismo, con suma facilidad, podemos observar que daríamos por terminado el espectáculo bochornoso que a menudo vemos entre nosotros.

Cuando nuestro Sindicato está en condiciones de presentar batalla no lo están los otros gremios afines; y cuando éstos lo están, nosotros no lo estamos. He aquí cómo a veces las huelgas son largas y facilitan al explotador los medios de aguantar la situación y crear a los obreros una condición especial para no poder luchar con ventaja, puesto que la solidaridad, casi siempre, se hace desear y a veces no deja de ser una manifestación platónica. Lejos de querer aquí afirmar que los obreros son insolidarios, pero es el caso, repito, que una vez, por carecer de fondos para la resistencia del estómago, y otra por excesivo espíritu de conservación, tendiente a no comprometer su poca o mucha organización, cuando no sucede que los sindicatos provocan una huelga ya con el marcado propósito de obtener, seguramente, que algún sindicato le gane por ellos la huelga. En fin, ¡cuántas cosas suceden! ¡Cuántas cosas no sucederían! si una sola institución fuerte y bien orientada fuera la encargada de desarrollar sus actividades revolucionarias.

¡Cuántas energías no actúan en sus sindicatos por no luchar con tantas calamidades existentes! ¡Cuántos periodiquitos! ¡Cuánto dinero destinado a cosas que realmente no dan ningún beneficio! ¡Y a veces no hay dinero para ayudar a trabajadores que se rinden por hambre!

Creo que el momento histórico que vivimos está ligado a la más amplia solidaridad de cla-

Comité Pro Unidad Obrera

A LOS TRABAJADORES DEL PAIS—

Compañeros, Trabajadores:

Vivimos un momento especial de la historia. Los hechos que se producen diariamente, nos demuestran la profunda división que existe entre los componentes de la sociedad humana. Las clases se polarizan con mayor intensidad. Las luchas adquieren caracteres sangrientos. El mundo todo, al impulso de fuerzas invencibles, pareciera indeciso ante las ruinas de una sociedad vieja y los albores de un orden social nuevo que surge con todos los dolores de un esfuerzo titánico.

Donde quiera dirijamos nuestra mirada observamos idéntico espectáculo. En la vieja Europa, al igual que en los países de América, el proletariado y la burguesía se hallan en un conflicto a muerte. Consecuencia del enorme crimen que devastara a la humanidad durante el largo período de cinco años, el mundo burgués aceleró su proceso de disgregación. Impotente de normalizar el engranaje capitalista, no concibe la necesidad de dar vida a una nueva forma de producción y distribución de la riqueza social.

Comprendiendo que sus privilegios peligran, que su existencia de parásito toca a su fin, que el proletariado se dispone a asumir la dirección de la sociedad, la burguesía, amedrentada, recurre a todos los medios para evitar que esos hechos se produzcan. Y no se detiene ante los más viles atropellos. La represión sangrienta, las prisiones, el hambre, son recursos que convergen a su fin. Dolorosos ejemplos nos presentan los países de la vieja Europa. Desde la Rusia proletaria bloqueada, a la que se pretende destruir por el hambre, hasta los más pequeños movimientos de reinvidicación efectuados por los trabajadores, la burguesía extiende su manto de despotismo.

Y esta acción, ¿no la sentimos, acaso, en carne propia? La burguesía argentina no va a la zaga. Su obra es la misma. En el interior de la República, son muchos hermanos nuestros los que sufren, son muchos los pequeños que lloran, son muchas las protestas que se levantan de millares de corazones contra la barbarie capitalista. No es necesario recurrir a hechos que viven latentes en nuestra memoria. Todos los días una continua sucesión de atropellos se llevan a cabo contra los trabajadores. En la campaña inmensa, regueros de sangre proletaria marca el camino de sacrificio, a la vez que el estigma de la barbarie. Son las policías, son los guardias blancas, al servicio del capitalismo, quienes ejecutan los planes aviesos de exterminación contra los que luchan para conquistar un mundo donde impere la justicia.

Frente a este espectáculo, que es mundial, la clase trabajadora debe meditar un momento. No olvidemos que la burguesía, en esta acción de miserable defensa, se halla perfectamente unida. En el orden internacional, se congrega en la Liga de las Naciones; en el orden nacional, reune sus fuerzas en la Asociación del Trabajo y en la Liga Patriótica Argentina.

En cambio, ¿qué hacen los trabajadores? Hasta el presente, una lucha fratricida les hizo olvidar sus más sagrados intereses. En tanto la burguesía con sus huestes mercenarias realizaba terribles represiones, en las filas obreras cundía el desaliento como lógico resultado de su impotencia. Y no podría ser de otro modo. El ejército del trabajo que debía presentarse sólidamente, indestructiblemente unido, no lo estaba. En lugar de presentar cuadros compactos, bien orientados, se hallaba con un puñado de hombres dispuestos al sacrificio.

Aprendamos, siquiera, en el ejemplo de la burguesía. Observemos cómo se coliga. Si bien dividida por pequeños intereses, se une frente a su enemigo, el proletariado. Nuestra situación no es esa, sin embargo. Tenemos los mismos intereses, una misma aspiración nos alienta, las mismas necesidades nos impelen. Nada nos divide; todo nos une. ¿Por qué no sellar la unidad que nos dé la fuerza, que nos haga poderosos, que nos presente indestructibles?

El momento es propicio. Los primeros pasos se han dado. La entente entre las dos entidades centrales de la República, es un hecho. Los trabajadores de ambos organismos se han dispuesto a secundarse en su acción de clase. Además, no olvidemos que el proletariado del mundo, encaminándose sobre un terreno netamente de clase, ha comenzado esta tarea. Por todas partes, las fuerzas obreras, despojándose de todo lo que constituya un obstáculo, tienden a unificarse.

¿Podemos permanecer indiferentes ante esa situación? Si las razones de orden internacional, nos exigen la unificación de nuestras fuerzas, criminal sería oponerse a ello. En el ánimo de todo trabajador consciente, debe cristalizarse el deseo de la unidad. Aceptado esto, predisponiéndose a esto, la orientación es cuestión fundamental, a la que, al mismo tiempo, es necesario dedicarle la atención debida.

Y cuando las huestes reaccionarias al servicio del capitalismo se dispongan a reprimir movimientos obreros; cuando la burguesía internacional pretenda aplastar la revolución comenzada en Rusia; cuando, en una palabra, con el odio que la caracteriza, la burguesía quiera masacrar a los trabajadores, sembrar la muerte, que de un confín al otro de la República, una potente e indestructible organización responda con la energía que dictan esas circunstancias.

Camaradas:

No vacilemos. Sellada la entente entre los dos organismos centrales del país, trabajemos para que, siguiendo lógicamente su proceso, la unidad obrera sea un hecho indiscutible.

Juan Greco, Federación Gráfica Bonaerense —*José de J. Pérez,* Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos—*Rufino Jouzinsky,* Sindicatos Ferroviarios, Talleres y Tráfico de la Confraternidad Ferroviaria—*Manuel Fernández,* Federación de Obreros en Construcciones Navales—*Ramón Suárez,* Federación Obrera Marítima —*J. Pérez Leiroz,* Unión Obreros Municipales.

---

se; creo que ha llegado el momento de obrar con decisión, aprovechando de la misma manera que el capitalismo aprovecha las maquinarias con el exclusivo propósito de sacar de ellas la mayor producción posible, importándole un comino de tergiversar el sentido común de las cosas, como, por ejemplo, respecto de la misión de la máquina, que en tanto es para nosotros un instrumento destinado a suplantar al hombre en las labores pesadas, para los capitalistas tiene por objeto producir más, a fin de llenar así hasta el tope sus depósitos con los productos y conquistar nuevos mercados.

Nosotros, frente a la tesis convencional burguesa capitalista debemos hacer nuestra composición de lugar.

A la industria fraccionada, invadida por tantas especialidades y categorías como asimismo por parásitos, todos factores de discordia y de luchas fratricidas, constituyamos los sindicatos por industria y demos al traste con los premeditados planes del capitalismo.

Todos: carpinteros, ebanistas, escultores, torneros, tapiceros y cuantos oficios más pertenecen a la industria, constituyamos una sola organización, capaz de llenar la misión que tiene encomendada y las aspiraciones de los trabajadores.

¿Por qué no recordar las insidias que se sucedían entre los obreros del puerto?

¿No pasaba lo mismo entre los trabajadores en calzado?

La Federación Obrera Marítima, desde que tomó la forma de institución de la industria, es un ejemplo de organización sindical.

Lo mismo podemos hacer nosotros. Dejaremos de presenciar, entonces, los hechos que últimamente se sucedieron entre nuestro Sindicato y el de Escultores, debido a que en este último, se encuentra un tipo encastillado en la dirección del Sindicato.

Tengo el convencimiento que nuestro Sindicato siempre obró con lealtad y conciencia; sin embargo, es objeto de las más estúpidas y despiadadas críticas por parte de los que en el movimiento obrero se han hecho de la noche a la mañana en líders, sin "lira".

Estos no saben, no conciben que el movimiento obrero, así como tiene el poder de hacer hombres tiene el poder, también, de eliminarlos cuando no interpretan las necesidades y el momento que vivimos. De manera, pues, que afirmo, que hoy la "organización obrera" está libre de los líders y éstos no están libres de las consecuencias que puede acarrearles los desplantes y los actos que lleven a cabo por sectarismo o por cualquier interés mezquino.

Exhorto, pues, a todo obrero organizado, que ama al Sindicato, a que estudie este simple cambio de organización, el cual, en realidad, es fruto de la nueva forma de producción capitalista, basada en la explotación de los hombres sobre los mismos hombres.

E. MÁRSICO.

¡ Luchemos !

Arroja en el seno de tu vida—la simiente generosa de la idea—y germinará tu dicha individual—luchando por el bienestar de la humanidad entera.

El obrero que no tenga más afán, ni persiga otra ambición en la vida que prefeccionarse en el manejo de una herramienta de trabajo, aunque el trabajo sea útil y productivo para el desarrollo material de la especie humana, en mi concepto, no adquiere dicho obrero ningún valor de dignidad moral si su corazón permanece sordo como una roca ante el llamado generoso de la solidaridad obrera.

El trabajo útil y productivo dignifica y eleva a la naturaleza humana, cuando los trabajadores tienen una orientación definida y una clara conciencia de su destino. Cuando la tierra fecunda y generosa no se vea maltratada y entristecida por el vil e inhumano espectáculo que representa la explotación del hombre por el hombre; cuando, en vez del odio, reine la paz y la armonía entre los seres humanos. Entonces el trabajo material, no solamente vendrá a llenar una necesidad puramente fisiológica, sino que será también un factor poderoso e indispensable que deleitará y elevará nuestro espíritu a las regiones más infinitas a que pueda elevarse el pensamiento humano.

Pero en esta sociedad odiosa y fraudulenta, donde la perversidad de los corazones corrompidos de los parásitos encuentran fácil asidero para los manejos infames de su alma pervertida; en esta sociedad, donde el trabajo honrado es considerado como una afrenta y el crimen como una virtud; donde la bondad burguesa es una pura hipocresía y el bienestar obrero una quimera, no es posible que un obrero consciente se encariñe con el trabajo, como tampoco es posible que se substraiga al noble y generoso impulso de sacrificar sus intereses personales en aras del bienestar colectivo.

Juan BACCHETTA.

BALANCES

Marzo 1921

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$	4.118.65
Recibido de acuerdo a talonario de Tesorería, del número 755 al 816 como sigue:		
Escultores en Madera, alquiler de febrero y marzo	„	40.—
Figueroa Antonio, a cuenta de mayor cantidad	„	10.—
Cazzaniga Angel, íd., íd	„	10.—
Bresci Tomás, íd., íd.	„	5.—
Angiolino Miguel, íd., íd.	„	10.—
Molieri Juan, íd., íd.	„	5.—
Vaghi Benjamín, íd., íd.	„	10.—
Bacciardi Bertino, íd., íd.	„	10.—
Por la venta de cinco carnets...	„	1.50
Sindicato Carpinteros, Ebanistas y Anexos, de Bahía Blanca, por donación para EL OBRERO EBANISTA	„	100.—
Wolsch José	„	2.—
De la F. O. R. A., a cuenta de mayor cantidad	„	375.—
De íd., por alquiler, noviembre y diciembre	„	300.—
En concepto de cotizaciones cobradas durante el mes, del número 17301 al 20000, de la serie B y del 1 al 1500, de la serie C....	„	4.200.—
Total de entradas	$	9.197.15

SALIDAS

Por la confección de un mueble..	$	55.—
Jornales para trabajo de Secretaría	„	545.35
Utiles de Secretaría	„	93.85
Gastos de estampillas y papel sellado	„	90.40
Libros para la biblioteca social..	„	258.65
Cotizaciones a la F. O. R. A. meses de enero y febrero	„	375.—
"La Vanguardia", subscripción del mes	„	2.—
Utiles de limpieza	„	5.30
Trabajos de imprenta, por EL OBRERO EBANISTA y otros	„	643.—
Préstamo a la Federación Obrera Marítima	„	2.000.—
Gastos de luz eléctrica	„	29.95
Alquiler de la casa	„	350.—
Alquiler de salones para asambleas.	„	70.—
Aviso al diario israelita	„	12)—
A *La Organización Obrera*, de octubre a febrero	„	25.—
Biblioteca Obrera, desde octubre a marzo	„	60.—
Comité de huelga del taller Franco.	„	288.—
Gastos de tranvía	„	39.70
Sueldo al cobrador	„	220.—
Obrera Israelita, a cuenta.......	„	25.—
Sueldo al conserje	„	110.—
Total de salidas	$	5.298.20

RESUMEN

Entradas	$	9.197.15
Salidas	„	5.298.20
Saldo que pasa a abril......	$	3.898.95

DISTRIBUCION

ACTIVO—

Saldo que pasa a abril	$	3.898.95
Depósito del alquiler	„	1.050.—
Depósito a la C. A. T. E.	„	50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	„	1.000.—
Préstamo a los Sombreros en paja.	„	50.—
Préstamo a los Obreros Bronceros.	„	500.—
Idem a la F. O. Marítima	„	2.000.—
Idem a la F. O. R. A. (resto) ...	„	449.—
A los obreros de Greiser	„	411.15
Deudores varios, rifa año 1916 .	„	178.80
Por 50 Acciones a la Biblioteca Obrera	„	500.—
Total general	$	10.087.90

PASIVO—

Al periódico israelita, por su depósito a esta Caja	$	240.—

RESUMEN

Activo	$	10.087.90
Pasivo	„	240.—
Saldo	$	9.847.90

Francisco Faita — Celestino Vela— Israel Landa.

Balances de los Picnics efectuados el 26 de Enero y 6 de Marzo de 1921

ENTRADAS

1416 entradas a 0.20 c/u.	$	284.50
1706 entradas a 0.30 c/u.	„	511.00
Tarjetas postales vendidas a 0.10 cada una	„	20.60
Total de entradas	$	816.90

SALIDAS

Gasto de imprenta	$	82.—
Gasto de música	„	212.—
Gastos para premios y juguetes..	„	106.65
Alquiler de los locales y trabajos efectuados para el pic nic.....	„	171.85
Gastos de comisiones para buscar los locales	„	35.60
Gastos para acarrear útiles......	„	22.80
Gastos para comprar útiles necesarios en el pic nic	„	30.70
Total de salidas	$	661.60

RESUMEN

Entradas	$	816.90
Salidas	„	661.60
Total del beneficio	$	155.30

Tesorero de fiesta: **Félix Mussini.** — Revisores de cuentas: **Francisco Faita — Celestino Velú — I. Landa.**

Se vende

COMUNICAMOS A LOS SINDICATOS, PERIÓDICOS Y DEMÁS INSTITUCIONES, QUE PUEDAN EN ELLO INTERESARSE, QUE ESTE SINDICATO TIENE EN VENTA UN AMPLIO CASILLERO.

VERLO Y TRATAR, EN NUESTRA SECRETARÍA, BELGRANO 2545.

Boycott a los productos de la Fábrica de Cigarros

"AVANTI"